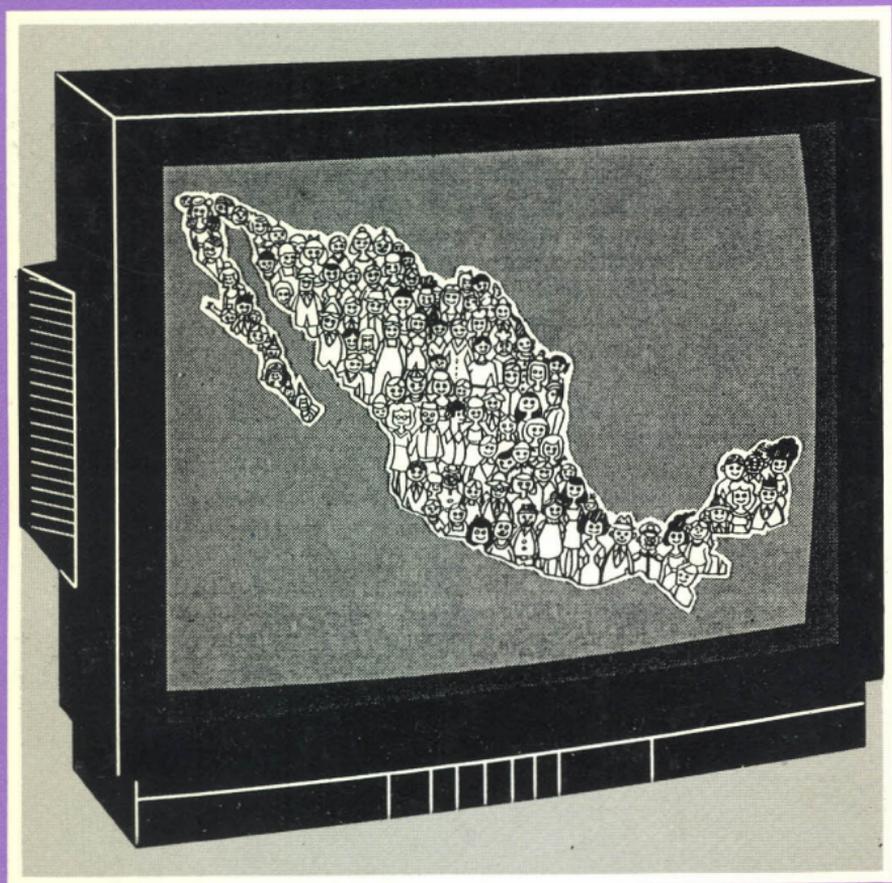


reflexiones universitarias

7



Sociedad moderna y medios de comunicación

JAVIER ESTEINOU MADRID

reflexiones universitarias

Sociedad moderna y medios de comunicación



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General

Dr. Julio Rubio Oca

Secretaria General

M. en C. Magdalena Fresán Orozco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

XOCHIMILCO

Rector

Quím. Jaime Kravzov Jinich

Secretaria

M. en C. Marina Altagracia Martínez

COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

Coordinador

Dr. Bernardo Navarro Benítez

Jefe de Producción Editorial

Lic. Patricia Hernández Cano

Cuidado de la Edición

Lourdes Gómez Voguel

Formación

Daniel Mendoza Jáuregui

Colección: Reflexiones Universitarias

ISBN 970-620-747-3

© Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Primera edición: 1995

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Calz. del Hueso núm. 1100, col. Villa Quietud,
04960, México, D.F.

Sección de Producción Editorial

Impreso y hecho en México

Índice

Presentación	5
1. Los medios de comunicación como los principales aparatos de socialización cultural	7
2. El surgimiento del proceso de educación paralela	11
3. Periodos históricos de vinculación de los medios de comunicación con las estructuras sociales	13
4. Sobrevivencia de otros aparatos de hegemonía	15
5. Desplazamiento de las tareas culturales	17
6. Surgimiento del nuevo "modo de comunicación"	21
7. El reordenamiento de la sociedad civil	23
8. La transformación de la sociedad civil	27
9. El nuevo esqueleto de la moral colectiva	29
10. El epicentro cultural	31
11. La emergencia del Estado ampliado	33
12. Evolución del Estado ampliado	35
13. Nuevas tareas del Estado ampliado	37
14. Las funciones orgánicas	41
15. Proyección sobre la vida privada	43
16. Modernidad y necesidad de otra práctica cultural	45
17. El corrimiento de las fronteras culturales	49
18. Reflexiones ante la globalización	51
19. Reactivación del Estado desde la cultura	53
20. Creación de una nueva cultura orgánica	59
21. Hacia la formación de una nueva política de comunicación colectiva	65
22. La otra globalización cultural: la necesidad del cambio de conciencia humana para sobrevivir	69

23. Notas

79

24. Documentacion consultada

97

**Sociedad moderna
y medios de comunicación**

Javier Esteinou Madrid

Presentación

A raíz del surgimiento y de la aplicación gradual del proyecto de modernidad en el país, la composición y dinámica de las estructuras de comunicación, y por consiguiente, el análisis de las funciones de los medios de información en nuestra nación se ha vuelto más compleja de manera creciente. El proceso de globalización de la economía y de su respectivo impacto sobre las industrias culturales contemporáneas del país, ha modificado profundamente el peso, la operación, y la trascendencia de los procesos informativos en nuestra República.

Así, constatamos que los principales medios de comunicación que surgieron como simples instituciones de esparcimiento o divulgación con el avance de la modernidad sobre ellos, se convierten en aparatos estratégicos de socialización y de consolidación de la hegemonía que penetran todos los rincones de las sociedades contemporáneas. Esta situación se da con tal fuerza que en la actualidad casi todas las acciones macro sociales que se efectúan en nuestras comunidades presentes quedan atravesadas por la acción de los mismos, y por lo mismo, no se pueden realizar sin su presencia. De esta forma, los grandes procesos económicos, educativos, políticos, ecológicos, electorales, civiles, comerciales, financieros, etc., que se dan en la actualidad no se pueden consolidar sin la presencia y actuación de los canales de información.

Es por ello, que para entender, planificar, transformar y dirigir con mayor claridad estos procesos dinámicos de conducción cultural, es necesario

* El doctor Javier Esteinou Madrid es profesor Investigador Titular del Departamento de Educación y Comunicación del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

tener presente algunos de los principales elementos conceptuales que definan la función que ejercen los medios de comunicación en la construcción de nuestra nación, nuestras colectividades y nuestras vidas.

Entre los elementos racionales más destacados que debemos considerar, figuran los siguientes 21 planteamientos centrales.

1. Los medios de comunicación como los principales aparatos de socialización cultural

En la actual fase de desarrollo por la que atraviesan las sociedades modernas, se observa que el aparato escolar sin dejar de ser necesario (reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo y reproducción de la ideología dominante), ha dejado de ocupar el papel dominante, para pasar a un plano secundario de acción. De esta forma, desde 1930 en adelante, fecha en que se consolida el primer desarrollo de los medios de transmisión electrónica, la tarea de directriz cultural que ejerce el sistema de enseñanza ha sido substituida por las nuevas funciones ideológicas que realizan los aparatos de difusión de masas y las nuevas tecnologías de comunicación.¹

Esto es, analizando el desarrollo y la transición de los principales aparatos de socialización en la historia de las sociedades modernas, observamos que, en un primer momento, con el desarrollo del mercantilismo, la iglesia es la institución encargada de integrar orgánicamente a la sociedad. Dicha conformación histórica se estructura alrededor de los intereses de las clases terratenientes que mantienen la sujeción de la fuerza de trabajo servil a las grandes extensiones de tierra que se conservan como medios de producción feudales. Frente a esta situación generadora de antagonismos de clase, la iglesia construye un sistema de centralización política mediante la implantación de relaciones verticales, por medio de las cuales cada sujeto es relegado a la autoridad central.

De esta manera:

... la iglesia se convierte en la institución primera que instala un proceso de homogeneización religiosa al proclamar una fe que articulaba al individuo con la sumisión ciega a la jerarquía. Concepción que minaba, que venía a destruir las solidaridades tradicionales en que estaba basada la cultura popular, las de la familia, las del clan, etc. Así, todas las viejas relaciones son substituidas por una relación vertical, la que une a cada cristiano con la divinidad por intermedio de la jerarquía eclesiástica.²

Con ello, la iglesia se ubica como el principal aparato hegemónico del momento y dirige a la sociedad medieval y colonial, mediante su red de educación clerical.

Sin embargo, esta situación no se conserva permanentemente, pues en un segundo momento, en la fase premonopolista, la evolución de las fuerzas productivas y de otros procesos de organización social, obligan a que los bastiones culturales del aparato religioso sean gradualmente desplazados como centros hegemónicos a un plano accesorio, por la emergencia de los modernos aparatos escolares.

Es más, puede decirse que el relajamiento de las relaciones familiares y la secularización general de la sociedad, debilitaron el poder ideológico y la función socializadora de la familia y la iglesia, desde los inicios mismos del capitalismo. De ahí, la insistencia con que se ha redundado que la pareja iglesia-familia ha sido reemplazada por la propia pareja escuela-familia.³

De esta forma, la escuela emerge como el nuevo núcleo hegemónico que difunde e impone las modernas formaciones de conciencia que requiere el funcionamiento del nuevo proceso de producción y organización moderna en las ciudades. Por consiguiente, en esta época la dinámica de la sociedad civil localiza su epicentro de acción ideológica en los aparatos pedagógicos, desde los cuales influye sobre el resto de los aparatos de hegemonía que actúan en la sociedad.

Finalmente, en un tercer momento del desarrollo de la industrialización, en la fase monopolista o de industrialización avanzada, el nuevo desenvolvimiento acelerado de las fuerzas productivas, el incremento del analfabetismo funcional, la ampliación del mercado mundial, el aumento de la población, el rápido avance de los procesos de urbanización, la descomposición de las estructuras agrarias tradicionales, y el gran avance de la revolución científico tecnológica, especialmente de carácter electrónico, provocaron el surgimiento de un nuevo cambio radical en el ordenamiento jerárquico que ocupan los aparatos de hegemonía. Así, aparece una nueva mutación cultural que ocasiona que la escuela sea desplazada como el principal brazo del Estado que contribuye a reproducir ideológicamente las condiciones sociales de producción, y paulatinamente, los medios de comunicación emergen como los nuevos aparatos de hegemonía dominante que, prioritariamente, modelan y dirigen la conciencia de la sociedad civil.⁴

De esta manera, la presencia de las tecnologías de información redefinen los roles fundamentales que ejerce el sistema de enseñanza y otros aparatos de hegemonía tradicionales; substituyéndolos, en algunos casos, desplazándolos, en otros y complementándolos en unos más, especialmente, a aquéllos que se encuentran en crisis institucional y social.

2. El surgimiento del proceso de educación paralela

A partir de la ubicación histórica de las tecnologías de información como instituciones ejes de la socialización colectiva, éstas se convierten en los principales aparatos de consenso, porque a través de estos se produce un nuevo y amplio proceso de educación cotidiana sobre los individuos, que gradualmente reubica y reemplaza el sólido lugar estructural, que hasta el momento ocupaba el tradicional sistema de educación formal que lentamente construye la escuela. Así, emerge una nueva "escuela electrónica" que educa cotidianamente a los individuos de forma repetitiva, sistemática, acumulativa e informal.⁵

Este proceso pedagógico se caracteriza por convertir la información que transmiten las tecnologías de comunicación en sedimentos culturales, los cuales a su vez se traducen en valores históricos, que se cristalizan en concepciones del mundo, los que se expresan como sentidos comunes, de los cuales se derivan actitudes y conductas, que a largo plazo se convierten en posiciones políticas, que producen, para cada coyuntura específica, un determinado proyecto de transformación de la naturaleza y de la sociedad.

En esta forma, la construcción de la conciencia en el quehacer cotidiano y en el tiempo libre de los individuos y de las organizaciones sociales, cada vez está más determinada por este nuevo proceso de educación cotidiana que surge a la par de cada nueva tecnología de información.

Así, aunque desde los orígenes de las sociedades modernas los medios de comunicación ya se encuentran inmersos, en un plano secundario y

terciario en la estructura de la sociedad civil desempeñando distintas funciones ideológicas suplentes —según lo exigen las distintas necesidades de cada fase histórica por la que atraviesa el modo de producción—, es hasta principios del siglo XX que la evolución tecnológica de los medios de comunicación, reestructura el interior de la esfera cultural de la sociedad, y éstos se instalan como los principales aparatos del consenso.

3. Periodos históricos de vinculación de los medios de comunicación con las estructuras sociales

Observando la evolución de los medios de comunicación en armonía con las estructuras sociales, encontramos que en la fase mercantilista (1500-1600) en la que se requiere capacitar masivamente a la inmensa fuerza de trabajo emergente para que se adapte al nuevo proceso industrial que la somete, el capital emplea colateralmente a la prensa manual como instrumento de alfabetización masiva del sector trabajador. Con ello, se homogeniza la preparación y el rendimiento del sector trabajador en función de las demandas que impone la maquinización del proceso productivo: enseña a leer y a escribir al proletariado, y a efectuar las operaciones básicas que se emplean en la producción.

En la fase premonopolista (1600-1800) en la que se lucha por conquistar y saturar a los mercados locales, y en la que se substituye la producción colectiva en factorías, el capital desarrolla la prensa mecánica movida por vapor y carbón para uniformar la ideología del sector trabajador, y asegurar así las condiciones subjetivas de su futura expansión mundial.

En la fase monopolista y colonialista (1850-1920), en la que la economía moderna se reproduce a escala ampliada mediante la captación de nuevas zonas de suministro de materias primas, y a través del control de nuevos mercados internacionales; la economía dispone de la prensa telegráfica y del teléfono para conectar la dinámica de su proceso productivo con las principales regiones de aprovisionamiento y desarrollo del capitalismo

mundial. Así, se divide y reparte el mundo por zonas de información útiles para la producción de los grandes monopolios; se crea la cultura de masas con la estandarización de las noticias, las fotografías, los editoriales y el estilo de difusión de la información con fines comerciales; en una palabra, se uniforma la conciencia colectiva con objeto de armonizar el consumo del mercado mundial.⁶

Por último, en la fase transnacional (1920-1990) donde las sociedades modernas se encuentran altamente desarrolladas, las exigencias estructurales de adaptación permanente a las nuevas condiciones materiales de vida por las que atraviesa la base material de la sociedad, obligan a que los viejos aparatos ideológicos (escuela, familia e iglesia), sean reemplazados del ejercicio de la función hegemónica central, para delegarla a los medios de comunicación de masas.

4. Sobrevivencia de otros aparatos de hegemonía

Esta nueva mutación superestructural de la instancia educativa como principal aparato de hegemonía, no significa que los aparatos desplazados de la zona hegemónica principal, como son la escuela, la familia, la iglesia y otros más, ya no existan o ejerzan sus funciones ideológicas propias, sino que permanen y colaboran en la formación del tejido hegemónico, pero de manera reestructurada en planos secundarios y terciarios. De esta manera, la conversión de un aparato ideológico o sistemas de aparatos como instancias dirigentes, no excluye, en ningún momento, la participación cultural del resto de los aparatos hegemónicos secundarios que también contribuyen a afianzar el consenso local, regional o nacional, en otras áreas particulares donde no penetra la tarea global de los primeros.

Ello quiere decir que la hegemonía no se produce por la acción de un sólo aparato cultural, sino con el apoyo de un sistema complejo y amalgamado de instituciones y redes ideológicas propias de esa formación social o heredadas del modo de producción anterior, que determinan y modelan la conciencia y los hábitos de los individuos. Por lo tanto, la hegemonía permite la presencia de múltiples acciones culturales secundarias, y se basa en el conjunto de sedimentaciones ideológicas diferenciadas que producen éstas, para modelarlas y refuncionalizarlas, a través del aparato ideológico principal, con objeto de construir una nueva relación consensual más ampliada, más uniforme y más internalizada, que conduzca a la sociedad por los cauces que impone su proyecto geoeconómico de desarrollo social.

En este sentido, al indicar que en la fase avanzada de las sociedades modernas los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información se han convertido en los principales aparatos de hegemonía, no queremos privilegiar miope y arbitrariamente al aparato de información en detrimento o negación del funcionamiento de otros aparatos secundarios; sino simplemente queremos señalar que los primeros desempeñan las funciones de punta o de vanguardia cultural de la sociedad industrializada. Es decir, en la etapa del desarrollo transnacional, los medios de comunicación ejercen una tarea cultural "dominante", no en el simple sentido de que son instrumentos al servicio de la clase dominante, sino en el sentido de que son las instituciones que construyen la principal conciencia colectiva que relaciona la mente de los individuos con la realidad. Los medios, simplemente, recogen las tendencias culturales fundamentales de la sociedad y las amplifican proyectándolas de forma masiva como los referentes básicos de vinculación de los hombres con su sociedad.

5. Desplazamiento de las tareas culturales

A partir de las nuevas facultades materiales que conquistan los aparatos de comunicación como modernas tecnologías culturales, se da un desplazamiento de las principales funciones ideológicas orgánicas de los viejos aparatos de consenso, hacia los nuevos medios de comunicación. Así, las principales leyes de articulación de la sociedad, como son la ley del mercado, la ley de realización del capital, la ley de la dirección política, la ley de la reproducción mental del sistema, la ley de la cristalización de la hegemonía, etc., trasladan su foco central de realización del aparato escolar y eclesiástico al aparato de la cultura de masas.

Pero esto no significa de ninguna forma que sean medios culturalmente "determinantes"; esto es, que subordinen avallasadoramente todo tipo de conciencias con la información que distribuyen. Toda visión del mundo que transmiten los aparatos de comunicación, siempre es filtrada por la posición de clase, el grado cultural, la situación económica, el origen étnico, la vida cotidiana, el equilibrio afectivo, etc., de cada receptor. Este es, en realidad, el aspecto "determinante" del proceso de formación de la hegemonía.

Esa situación encierra dos caras del fenómeno. Por una parte, significa que los medios de difusión de masas se han convertido en los aparatos más capaces para crear las ideologías orgánicas más globales que articulan a los distintos grupos sociales: son un tejido hegemónico transclasista. Estas ideologías circulan en la mayor cobertura, con alta rapidez y con incidencia permanente sobre las conciencias, produciendo un flujo hegemónico

constante que vincula a los individuos con las realidades más amplias de la sociedad. Por otra parte, representa que los aparatos ideológicos secundarios producen las ideologías más locales que articulan más cercanamente a los individuos con sus raíces, tradiciones e historia familiar: son un tejido hegemónico localista. Dichas ideologías transitan en cortos radios de acción, de manera más lenta y con menos constancia sobre la conciencia de los hombres, relacionándolos con experiencias más restringidas y próximas a ellos. De esta manera, los aparatos ideológicos secundarios continúan realizando sus funciones culturales propias, pero dentro del nuevo entorno ideológico que han producido los medios de comunicación.

En esta forma, desde la fase de la industrialización el Estado moderno sufre una reconversión en las modalidades como realiza sus tareas hegemónicas. Se reemplaza la escuela como el aparato que produce la vanguardia ideológica, y los medios de comunicación ascienden como los nuevos intelectuales orgánicos de la sociedad industrial. Por ello, los modelos culturales básicos que organizan y conducen a la sociedad contemporánea ya no nacen fundamentalmente de la escuela, sino ahora emergen del complejo aparato de la cultura de masas.

En consecuencia, podemos decir que en la historia presente, tanto en las zonas de las sociedades modernas como en las áreas del desarrollo periférico, especialmente de Occidente⁷, los aparatos de mayor potencial socializador para realizar y consolidar cotidianamente al bloque histórico dirigente, en función a las necesidades de existencia, reproducción y transformación que presenta la economía en diversas coyunturas de desarrollo, no son los aparatos ideológicos escolares, sino los medios dominantes de difusión masivos (cine y prensa); y, muy en especial, los medios electrónicos de transmisión colectiva (televisión y radio) y las nuevas tecnologías de comunicación.

En suma, podemos pensar que con el rápido desarrollo y perfeccionamiento físico que alcanzan todas las tecnologías de comunicación, el Estado moderno estrena un nuevo sistema nervioso cultural que transforma el interior de la estructura de la sociedad civil tradicional. Con ello, el Estado entra en una nueva etapa cultural que modifica todo el esqueleto y la organización de los aparatos de hegemonía convencionales; y coloca a los medios de comunicación como los principales aparatos ideológicos de las sociedades avanzadas.

6. Surgimiento del nuevo “modo de comunicación”

Con el surgimiento y funcionamiento de los medios de comunicación como tecnologías avanzadas, se genera un gran desplazamiento de los principales centros hegemónicos tradicionales hacia el ejercicio de funciones secundarias y ya no primarias de la sociedad civil. Sin embargo, no obstante este interesante desplazamiento ideológico, el fenómeno más importante que se produce, ante todo, implica una radical transformación del interior de la estructura de la sociedad civil.

Esto significa, que antes de la emergencia de los medios de comunicación, la esfera cultural de las sociedades industrializadas poseían una sólida infraestructura material de producción, circulación e inculcación de las ideologías, basadas fundamentalmente, en procedimientos mecánicos y grupales de elaboración de la cultura. Dichos apoyos técnicos fueron eficientes para formar una red de canales productores y distribuidores de las significaciones y, con ello, mantener adecuadamente cohesionada la dirección de la opinión pública de las sociedades premonopólicas, vía la acción hegemónica.

Sin embargo, con el advenimiento de la sociedad de masas a principios del siglo XX, la organización de la población en grandes centros urbanos, la necesidad de ampliar el mercado mundial, el requerimiento de alfabetizar y educar a los enormes conglomerados sociales, la necesidad de incrementar el patrón de concentración de las ganancias, la obligación del Estado de regular y conducir ideológicamente a los enormes grupos sociales, y la gran acumulación de conocimientos

y experiencias tecnológicas que se heredan con la Primera y Segunda Guerra Mundial, dan origen a los medios de comunicación y a su correspondiente cultura de masas.

Estos nuevos mediadores tecnológicos de formación de la conciencia penetran primero en el escenario cultural de los países centrales a través del circuito comercial, y posteriormente, se irradian al espacio ideológico de las sociedades periféricas, a través del mismo proceso. La introducción de estas modernas tecnologías productoras e in-seminadoras de símbolos en la esfera superestructural, convulsiona la estructura y organización de los aparatos de hegemonía prevalecientes. Esto es, con el surgimiento de los medios de comunicación, se revoluciona paulatinamente la base cultural y el conjunto de soportes institucionales de la sociedad civil, al insertar gradualmente una nueva base tecnológica, especialmente de carácter electrónico, que supera con mucha perfección el armazón y funcionamiento material de todos los aparatos de hegemonía anteriores.

Con su incursión y operación se alteran radicalmente los procesos masivos de producción, circulación e inculcación de símbolos y del sentido; en resumen, de la elaboración de la conciencia social. Su presencia representa el mayor potencial tecnológico para hacer participar a las masas en los sistemas de signos que cohesionan a la sociedad. Dicho fenómeno se enclava, a tal grado, en las víceras de la sociedad civil; cimentado sobre las viejas relaciones de comunicación de la etapa premonopolista, da origen a un nuevo "modo de comunicación" que se distingue por la forma ampliada de elaborar, distribuir e inculcar las ideologías.

7. El reordenamiento de la sociedad civil

Con el surgimiento del nuevo "modo de comunicación" que introducen los medios de información la estructura de la sociedad civil experimenta un sustancial salto cualitativo, al construir las tecnologías de comunicación una nueva relación macro social entre los hombres: la mediación informativa entre grupos e individuos. Desde este momento, la elaboración de la conciencia histórica de las personas y organizaciones sociales pasa a depender en un alto grado de esta mediación cultural.

Por ello, desde el instante en que se modifica esta relación informativa que se da entre las máquinas de producción de la conciencia y los individuos, se genera un cambio en la esfera ideológica. En resumen, podemos decir que existe una relación de reciprocidad histórica entre los cambios operados en las tecnologías productoras del sentido y los cambios que se dan en la sociedad civil: a mayor revolución de las tecnologías de información, mayor transformación de la sociedad civil; y a menor modificación de las tecnologías de comunicación, menor alteración del equilibrio de la sociedad civil.

Ahora bien, si consideramos, por una parte, que a mayor modernización de las tecnologías de información se da una mayor convulsión de la sociedad civil, y por otra, que la línea de evolución tecnológica de los medios de comunicación muestra cada vez más rápido un sostenido perfeccionamiento material como lo comprueba la aparición de la prensa (1450), del cine (1880), de la radio (1910), de la televisión (1920), de cablevisión (1940), de las computadoras (1950), de los satélites (1960),

del rayo láser (1970), del teletexto (1975) y de la macro y micro electrónica (1980) concluimos que la presencia de cada nueva tecnología cultural está cambiando la relación de esta mediación. Por lo tanto, la estructura de la sociedad civil está entrando, cada vez más, con mayor fuerza y rapidez, en nuevas etapas de profunda revolución interna.

Pero lo más importante en la creación de esta mediación cultural, no es la rápida renovación o superación que logra la presencia de cada reciente tecnología informativa que nace y se incorpora al campo cultural, sino que detrás de la aparición de cada una de estas máquinas de producción del conocimiento, se inicia un nuevo proceso de educación hegemónica sobre la sociedad, que reestructura los anteriores procesos de instrucción colectiva que se heredan de antaño. Es decir, la incorporación de toda tecnología de información a un contexto o mapa ideológico, conlleva implícitamente la introducción de un nuevo proceso de aculturación cotidiana de los usuarios, lo cual organiza socialmente su conciencia y hábitos diarios, según las necesidades económicas y políticas del sector del poder que los administra.

Por ello, observamos que esta mediación permite relacionar la conciencia local de los individuos con las realidades más disímolas, lejanas y heterogéneas de que se pueda tener noción. Así por ejemplo, los aparatos de comunicación vinculan la conciencia del campesino monolingüe con las conquistas espaciales de la nave Columbia; la cultura del ciudadano medio con las decisiones centrales del Estado nacional; la religión del indígena con el consumo multinacional; la visión del niño latinoamericano con los conflictos militares de Asia; la sensibilidad de la mujer del tercer mundo con los movimientos de liberación femenina de los países altamente industrializados; los movimientos pacifistas mundiales con la Guerra del Golfo Pérsico de 1991, las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, etcétera.

De esta manera, así como las anteriores tecnologías culturales que surgen con la primera y segunda revolución industrial reestructuran la sociedad civil de antaño, estas nuevas tecnologías comunicativas provocan una nueva reordenación de las entrañas de la sociedad civil contemporánea. Por ello, los procedimientos mecánicos de producción cultural que antaño sirvieron como soporte tecnológico a los anteriores aparatos de hegemonía, ahora son rápidamente desplazados por la invasión de las nuevas tecnologías de comunicación electrónica que penetran las principales áreas de la esfera ideológica de las sociedades modernas.

Esto se debe a que los avances científicos que han conquistado las industrias de comunicación electrónicas y espaciales, han permitido reducir y alterar sustancialmente los tiempos y las complejidades de las condiciones materiales que exige la realización del circuito del modo de comunicación social. Es decir, el motor principal de esta transformación que proviene del desarrollo extremadamente intenso de las tecnologías de las comunicaciones, la generalización de la radiodifusión, el surgimiento avasallador de la televisión en los hogares, la capacidad de transmisión directa vía satélite, el perfeccionamiento de la transmisión telegráfica, y la gran capacidad organizativa y multiplicadora aportada por la informática, han cambiado radicalmente el significado y el impacto social de las comunicaciones en la sociedad contemporánea.⁸

Esta nueva línea de desarrollo de la tecnología cultural alcanza su esplendor en la actualidad, cuando la tecnología electrónica crea la comunicación por semiconductores. Con estos dispositivos de estado sólido y de enorme potencial, se desplaza el empleo de diversas técnicas informativas que durante muchas décadas estuvieron dominadas por los tubos electrónicos. Esto abre el camino al fomento de novedosos sistemas de comunicación de doble sentido mucho más eficaces que todos los anteriores; y en particular, a un material

de comunicaciones y de control más ligero y menos voluminoso para los sectores de desarrollo estratégico y técnicos más adelantados.

Este trascendental progreso avanza más cuando se utilizan circuitos integrados perfeccionados que condensan muchas funciones electrónicas en pequeños fragmentos microscópicos de silicio u otras materias y que se prefabrican en serie para muchos tipos de productos electrónicos que oscilan desde las computadoras hasta las cámaras de televisión espacial. Dichos circuitos aportan gran flexibilidad a la tecnología numérica que, hoy día, está incursionando en el mundo de los sonidos y de las imágenes (análisis numérico). Este nuevo desarrollo tecnológico se está perfeccionando rápidamente por las exigencias que impone la carrera armamentista, la industria informática y la exploración espacial; lo cual abre, cada vez más, un inmenso campo de aplicación para el sector de la comunicación, y da lugar a repercusiones insospechadas para la transformación del Estado y la sociedad.⁹

Así, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías informativas se instalan como los soportes culturales más perfeccionados de las sociedades altamente industrializadas y en vías de desarrollo, que crean la principal dirección y el ensamble ideológico de las sociedades avanzadas.

8. La transformación de la sociedad civil

La incorporación de las nuevas tecnologías culturales al terreno de la sociedad civil, modifica las bases tecnológicas que sustentan a los viejos aparatos ideológicos, y genera una silenciosa revolución superestructural que desplaza a los principales aparatos de hegemonía a un plano secundario. Dicha revolución se caracteriza por crear una multitud de nuevos conductos o canales culturales por los que circulan las significaciones o mensajes sociales que impactan sobre las conciencias y hábitos culturales del pueblo. El conjunto de estos canales, teje gradualmente una nueva red de relaciones ideológicas de distintas dimensiones (macro y micro redes) que articulan simbólica, afectiva y racionalmente a los distintos grupos sociales.

La proliferación y acumulación de estas redes crea un nuevo sistema nervioso informativo que cristaliza en la producción de un nuevo tejido cultural que penetra todos los rincones de la sociedad civil. Este tejido cohesionada de manera distinta a la sociedad y produce un nueva cultura: la cultura de masas. Dicha cultura modifica sustancialmente el modo de vida imperante y produce un nuevo prototipo de ver, de sentir y de actuar colectivo como nunca antes lo había registrado la historia mundial.¹⁰

Esta profunda transformación de las entrañas de la sociedad civil, no se da sólo con la reproducción esponjosa y acelerada de estos vasos comunicantes culturales, sino básicamente se logra gracias a las nuevas conquistas físicas que estos alcanzan sobre la infraestructura heredada por los anteriores aparatos de hegemonía. Es decir, el

gran cambio que se gesta al interior de la sociedad civil, no se produce por la mera multiplicación tecnológica que experimentan como inventos modernos, sino por las siguientes cinco nuevas capacidades culturales que se edifican sobre las facultades mecánicas que poseían los antiguos sistemas de hegemonía:

- a su amplia cobertura de penetración ideológica;
- b su constante habilidad para multisocializar la conciencia de manera temprana;
- c su enorme capacidad de homogeneización cultural;
- d su aguda energía para movilizar aceleradamente el auditorio; y finalmente,
- e su gran poder de legitimación continua sobre los receptores.

9. El nuevo esqueleto de la moral colectiva

La conquista material de estas nuevas facultades sobre el tejido ideológico de la sociedad contemporánea, altera sustancialmente el torrente cotidiano de producción y distribución de la conciencia. Esto modifica los hábitos, apetitos y conductas culturales tradicionales e introduce la presencia de otros nuevos. Con ello, se inicia una nueva etapa histórica de la construcción transclasista de la conciencia de los individuos, desde el momento en que las mediaciones simbólicas que producen las tecnologías de comunicación avanzadas son quienes elaboran, cada vez más, el corazón de la opinión pública cotidiana y sus comportamientos prácticos derivados, en lugar de que los produzcan los procesos ideológicos de otros aparatos de socialización.

Con la expansión y la consolidación gradual de los medios de comunicación y de su correlativa cultura de masas como nuevas fuentes de conocimientos, se relegan o substituyen paulatinamente a las viejas formas de comunicación que cohesionan e identifican a la sociedad tradicional.¹¹ Este fenómeno prende, a tal grado, en el terreno mental de la sociedad, que el avance tecnológico de los medios desencadena una mutación en la estructura cultural. Este cambio tiene distintas facetas, pero descolla con toda energía cuando por influencia de los medios la sociedad civil pasa de ser un ámbito de formación de la hegemonía a través de acciones grupales, gremiales o de lenta cobertura institucional, a ser un espacio construido por un nuevo tejido tecnológico que produce un novedoso ecosistema cultural de la sociedad civil.

De esta manera, en el periodo más breve de toda la historia universal, los medios de información de masas desplazan la vías convencionales de comunicación que integran a la comunidad contemporánea, y se convierten rápidamente en las principales instituciones de dirección ideológica con que cuentan las sociedades presentes. A través de éstas se crea el nuevo sistema nervioso que estructura y dirige las acciones culturales del Estado moderno. Es por mediación de los medios, que la sociedad avanzada integra su nuevo esqueleto de moral colectiva.

Dicho fenómeno fabrica un nuevo entorno ideológico que altera el mapa cultural existente hasta el momento en las sociedades industrializadas y ubica a las técnicas de información como las principales instituciones que articulan culturalmente la base económica con la superestructura social. Esta presencia incisiva de los medios de comunicación corrige profundamente la división del trabajo cultural que ha creado el Estado monopolista en el centro y el Estado de industrialización tardía en la periferia. Con ello, se reestructura la tradicional práctica ideológica de las principales instituciones culturales que soportan al Estado, y esto genera una radical modificación de la correlación de fuerzas culturales que se dan al interior de la esfera cultural de las sociedades presentes.

10. El epicentro cultural

El desplazamiento estratégico de los viejos centros hegemónicos por los medios de comunicación, no significa que dejen de existir y funcionar los otros sistemas de socialización secundarios como el aparato religioso, jurídico, familiar, político, educativo, etc.; sino que simplemente se reubican históricamente en un nuevo espacio cultural con nuevas funciones estructurales de la sociedad civil. Con este moderno tejido informativo que introducen los medios de comunicación, se crea un nuevo orden cultural al interior de la superestructura ideológica de la sociedad. Dentro de este nuevo marco, los medios emergen como las nuevas instituciones orgánicas de la sociedad industrial.

De esta forma, desde este momento histórico los medios de comunicación modifican la estructura de la sociedad civil heredada por la sociedad moderna del siglo XIX, y pasan a constituir la instancia ideológica principal, desde la que se subordina y, en gran parte se reemplaza a la familia, la iglesia, la escuela y otros aparatos de socialización cultural. A partir de este momento, los aparatos de comunicación se convierten en el epicentro cultural que dirige y esculpe los marco o referentes fundamentales de la sociedad civil contemporánea.

11. La emergencia del Estado ampliado

La emergencia de los medios de comunicación dentro de las superestructuras culturales de las sociedades modernas, no sólo representa la radical transformación del interior de la sociedad civil, sino que básicamente produce el fenómeno más relevante: la creación de una nueva dimensión ideológica de la sociedad. En términos generales, puede pensarse que con la presencia de los medios de comunicación la sociedad en su conjunto sufre de una gran dilatación cultural, desde el momento en que todos los individuos o grupos sociales pueden extender la realización de sus tareas o funciones específicas a través de las técnicas de información.¹²

La sociedad entra entonces en la fase de producir nuevos procesos culturales de consecuencias sociales amplificadas e insospechadas. Sin embargo, debido a que los medios de comunicación no son entidades "autónomas" o "neutrales" como presentan las versiones funcionalistas de la comunicación,¹³ sino que son intermediarios técnico-industriales de las relaciones sociales que se dan al interior de la sociedad, solamente pueden participar a través de los medios aquellos grupos que tienen acceso al control y dirección de los propios medios de comunicación.

Por consiguiente, puesto que en la sociedad moderna las grandes tecnologías de información (prensa, cine, radio, televisión, cablevisión, satélites, computadoras, redes de datos, etc.) están subordinadas por las fracciones gobernantes, mediante factores primarios (propiedad de los medios, desempeño como industrias culturales,

financiamiento institucional y marco jurídico) y factores secundarios de poder (control de la producción, circulación e infusión del sentido), únicamente pueden actuar a través de estos los estratos dirigentes.¹⁴ Estas fracciones de grupos dominantes son quienes forman en esencia al Estado en sentido amplio. En consecuencia, quienes pueden intervenir socialmente, vía estos aparatos de información, no son todos los sectores de la sociedad, sino el Estado en sentido extenso.

Es por ello, que con la presencia de los medios de comunicación lo que se transforma a corto plazo es el esqueleto ideológico del Estado, y a largo plazo, el de toda la sociedad en su conjunto. De esta manera, con la acción de las tecnologías de información el Estado experimenta una gran transformación al interior de su estructura cultural, pues las tareas de construcción, dirección y cohesión ideológica que realiza, entran en una nueva fase de extensión geométrica que da origen a una faceta del poder: el moderno Estado ampliado.¹⁵

12. Evolución del Estado ampliado

Históricamente esta dilatación del Estado no se inicia con la presencia de las tecnologías de información, sino con la aparición de las primeras instituciones ideológicas como son la familia, la iglesia, las organizaciones culturales, la escuela, etc., que posibilitan las primeras expansiones culturales del gobierno. Sin embargo, con el desarrollo de estas nuevas herramientas intelectuales productoras de conciencia, los aparatos de hegemonía tradicionales sufren un desplazamiento sustancial del lugar central que ocupan, para dar paso al surgimiento de una nueva ampliación del bloque en el poder, vía las modernas tecnologías de comunicación.¹⁶

Por este motivo, el nacimiento de esta nueva zona del Estado ampliado se encuentra en íntima correspondencia con la evolución y organización que adopta cada nuevo sistema y proceso de comunicación que aparece: a mayor producción de máquinas culturales, mayor expansión del Estado ampliado; y a menor desarrollo de las tecnologías de comunicación, menor ampliación del Estado. Así observamos que la emergencia y desarrollo de todo medio de información, provoca una nueva transformación o desdoblamiento del Estado ampliado y de la sociedad. En efecto, analizando *grosso modo*, la expansión de los medios electrónicos, encontramos tres grandes rasgos de evolución que ha presentado el Estado ampliado, según ha sido el grado de perfeccionamiento tecnológico y social que ha alcanzado cada una de estas infraestructuras tecnológicas.

Con la presencia de la segunda generación de medios de comunicación electrónicos entre 1920 y 1950 (televisión, color, aparatos portátiles, radio en frecuencia modulada, mayor cobertura

radiodifusora, aumento del tiempo de exposición a los medios, etc.), surge un segundo rostro del Estado ampliado que se distingue por producir programas de integración y conducción nacional a través de estos medios. Con ello, se amplía la base social de los regímenes democráticos o de otro corte, al proveer de mayor difusión de información a todos los sectores sociales, lo que se traduce en una mayor participación social. En esta etapa las tecnologías de información entran en estrecha coordinación con las industrias nacionales, a fin de consolidar sus proyectos de concentración y acumulación económica. Así, se elabora una nueva identidad del Estado basada en los proyectos de homogeneización y masificación cultural de la población.

Finalmente, con el nacimiento de la tercera generación de medios de comunicación de 1950 a 1985 (cablevisión, satélites, videodisco, teletexto, computadoras, sistemas de video con enorme cobertura y gran *rating* de audiencia, rápido flujo de programación, gran versatilidad de ubicación, etc.), aparece una nueva faceta del Estado ampliado nacional que entra en oposición con el Estado ampliado transnacional. Se da así una cara híbrida del Estado provocado por la lucha y yuxtaposición cultural que libra el proyecto multinacional y el proyecto nacional, a través de los medios de comunicación.

13. Nuevas tareas del Estado ampliado

La especificidad de este flamante Estado ampliado, se caracteriza porque, a través del nuevo tejido tecnológico que construyen los medios de comunicación en la superestructura social, éstos alcanzan una nueva inserción orgánica más profunda que la que obtiene la iglesia, la escuela, los partidos políticos, etc. como aparatos de hegemonía. Con estas nuevas herramientas culturales el Estado riega, abona y cultiva permanentemente el tejido social con las ideologías coyunturales que cotidianamente produce desde su base material. Con ello, en algunos casos fortalece y vitamina las células económicas y políticas que le dan vida; y en otros, "cura" o "restituye" aquellos órganos que entran en fase de "putrefacción social".

Esta nueva articulación estructural se efectúa de manera más integrada con los aparatos de comunicación que con las tradicionales instituciones de hegemonía, debido a las nuevas capacidades orgánicas que estos aparatos conquistan para cohesionar a la población, y que son su alto grado de penetración ideológica, el contacto permanente que establecen con el auditorio, y la saturación constante que alcanzan sobre los campo de conciencia de la mayoría de los grupos sociales. De esta forma, mediante los apoyos tecnológicos que le brindan los medios de comunicación, el Estado conquista una nueva capacidad orgánica para realizar de manera más competente las funciones culturales que debe ejecutar como instancia rectora de la sociedad. Es decir, las funciones ideológicas que antaño ejercía el Estado a través de pesados y burocráticos aparatos administrativos,

jurídicos, fiscales, pedagógicos, económicos, etc., ahora se realizan con mayor ligereza o suavidad por medio de las tecnologías de información, sin que por ello desaparezca la infraestructura organizativa de los primeros aparatos; simplemente esta infraestructura se reforma y se desplaza a lugares secundarios.

Las funciones ideológicas son múltiples y varían según las coyunturas y los ciclos históricos por los que atraviesan; impactan, dependiendo de lo anterior, en distintos procesos y sectores de la sociedad. Así, por un lado, a través de sus prácticas ideológicas las tecnologías de información, influyen en las áreas políticas, económicas, morales, psíquicas, sexuales, etc., del cuerpo social. Por otro, mediante éstas realizan operaciones financieras, de modernización cultural, de reproducción de la energía laboral, de mutación de hábitos alimenticios, de control natal, de liberación de instintos lúdicos, de reordenamiento político, de secularización o desecularización masiva de la cultura, de participación o narcotización social, de organización económica, de concentración de valor, etcétera.

Dentro de esta última gama, destacan por su importancia la realización de las siguientes actividades ideológicas básicas para la reproducción de la sociedad, que se llevan a cabo de manera más rápida, eficiente, extensa y continua, a través de las tecnologías de información.

- a La socialización e internacionalización de los valores y normas que fundamentan y posibilitan la producción y reproducción de el sistema y el cambio del mismo.
- b La conservación y transmisión del acervo histórico (tradición, cultura, formas organizativas y operativas), como factor de cohesión, equilibrio y continuidad de la sociedad.
- c La incorporación de las nuevas generaciones a la sociedad establecida por medio de la asimilación colectiva de la tradición heredada, de sistemas de valores predominantes, de la en-

- señanza de solidaridades entre individuos y grupos, y de éstos con la sociedad y el Estado.
- d La integración y cohesión cultural de la población alrededor de un programa de identificación nacional.
- e La educación y organización política de la sociedad según los requerimientos de cada coyuntura social.
- f La regulación ideológica de los conflictos que amenazan la renovación hegemónica de la sociedad.
- g La elevación de la gran masa de la población a un determinado nivel de educación técnico, cultural y moral que corresponda a las necesidades de desarrollo del sistema y a los intereses de la fracción hegemónica.
- h La movilización colectiva de la sociedad en función a las necesidades económicas, políticas y culturales que exige cada coyuntura social.
- i La creación y consolidación del conformismo general, como modo de refuerzo de la legitimidad y del consenso en favor del Estado, y de la aceptación de la hegemonía de ciertas fracciones y clases sobre otras.
- j La contribución a la emergencia y mantenimiento de un prototipo de personalidad básica.¹⁷

A través de la ejecución de estas actividades ideológicas, el Estado efectúa distintas tareas culturales de carácter orgánico con el conjunto de población. Dentro de las misiones orgánicas, es decir, aquellas que contribuyen a reproducir la estructura principal del proyecto de desarrollo establecido, figuran, entre otras, la contribución al proceso de acumulación económica, la renovación de la capacitación de la mano de obra, la producción cultural de la identidad nacional, la extensión del código lingüístico de relación básica entre los habitantes, la centralización del poder de la federación sobre las regiones y municipios, la reproducción psíquica de la fuerza de trabajo,

la planificación de la natalidad, la educación política cotidiana, etcétera.

Dentro de las funciones no orgánicas, es decir, aquellas que no inciden relevantemente en la reproducción del esqueleto del proyecto histórico de sociedad, sino que simplemente contribuyen a resolver problemas aislados y coyunturales de la convivencia social, destacan los servicios urbanos de información múltiple, la asistencia civil para urgencias, la orientación vial, las campañas de prevención médica, los programas de racionalización del uso del agua y la energía, etcétera.

14. Las funciones orgánicas

A través de la realización más eficiente de sus funciones estructurales, las tecnologías de información se convierten en las principales instituciones productoras de hegemonía. Esta nueva posición estructural que conquistan la obtienen a partir de las actividades sociales que ejercen por vía de las ideologías que producen, circulan e inculcan.

Sin embargo, básicamente observamos la primacía de las tecnologías de información en la articulación y consolidación de esta relación estructural, entre otros factores, por su múltiple inserción orgánica en el proceso de reproducción fundamental de la sociedad moderna. Es decir, a través de las prácticas simbólicas culturales que realizan las instituciones de canales de difusión de masas, se llevan a cabo simultáneamente, entre otras, las siguientes funciones vertebrales que requiere la estructura global del sistema moderno, para existir y reinstalarse como relación dominante dentro del conjunto de relaciones sociales que comprende la formación económico social.

- a La aceleración del proceso de circulación material de las mercancías,
- b La inculcación de la ideología dominante,
- c Su contribución a la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo,
- d La formación cultural del Estado nación, y finalmente,
- e La expansión de la lengua, y otras más.

Con la realización amplificada de estas tareas culturales a través de las más modernas tecnologías de información, el Estado queda facultado

para organizar y cohesionar a la población en función al proyecto de desarrollo que instaura desde sus relaciones sociales de producción. Mediante ello, se amplían sus bases de legalidad y se incrementa su poder para coordinar y cohesionar coyunturalmente a la población.

Con esto, se obtiene de forma más segura el consentimiento activo o pasivo que requiere la conducción del conjunto social. Así, con la intervención de las tecnologías de comunicación se reduce la distancia existente entre cúpula dirigente, intelectuales orgánicos y masa de individuos, lo que a su vez repercute en la creación de un Estado más cohesionado y sólido. En una idea, conquista la dirección intelectual y moral del conjunto social, vía los medios de comunicación.

De esta forma, con la adquisición de estos modernos brazos tecnológicos, el Estado ampliado alcanza una nueva capacidad para ordenar y restaurar permanentemente el tejido social. Así, realiza de manera más eficiente dos grandes articulaciones culturales de la sociedad. Por una parte, llevan a cabo diariamente, en forma masiva y casi intangible, la articulación consensual de la base económica de la formación histórica, con su superestructura política e ideológica de organización y regulación social.

Por otra, cohesionan culturalmente a la sociedad política con la sociedad civil; es decir, vincula los aparatos de coerción (policía, fuerzas armadas, burocracia, tribunales, etc.), con los aparatos de hegemonía (escuelas, familia, iglesias, partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, etc.) y viceversa. Estas dos articulaciones o direcciones del Estado se distinguen, porque a diferencia de la conducción represiva que es clara y brutalmente coercitiva, estas nuevas direcciones son sutilmente pedagógicas y persuasivas.

15. Proyección sobre la vida privada

Desde el momento en que los aparatos de información se incorporan al campo de acción del Estado, se produce la proyección y ampliación de éste sobre la trama "privada de la sociedad" y se da la expansión molecular de la clase dominante sobre el conjunto de la vida social.¹⁸

Con este fenómeno se incrementan notablemente las facultades prácticas del Estado para integrar culturalmente a los distintos grupos sociales alrededor del programa de desarrollo que requiere dirigir. En una idea, con la incorporación de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información al aparato gubernamental, aumenta sustancialmente el potencial del Estado para producir y conservar su hegemonía.

Por ello, podemos decir que en las formaciones modernas contemporáneas, y en particular, en las formaciones dependientes de América Latina, los medios de difusión colectiva y las nuevas tecnologías de producción de símbolos y sentidos, se han convertido en los principales instrumentos culturales que crean y mantienen la hegemonía que reproduce ideológicamente al sistema. De aquí, la enorme importancia de descubrir de dónde parte la lógica de producción y expansión de las tecnologías de información. Determinarlo, será comprender el punto de partida que le da vida a este nuevo Estado ampliado contemporáneo.

16. Modernidad y necesidad de otra práctica cultural

La construcción del modelo de país que hemos deseado en las últimas cinco décadas se ha fundado, en primer término, desde la instancia económica; y, en segundo término, desde la fase política; casi nunca se ha elaborado desde el nivel cultural de nuestra sociedad. Esto se debe a que "la cultura, cuando más, ha sido considerada por el Estado mexicano como un campo del quehacer humano y gubernamental con contenidos específicos que poco o nada tienen que ver con los ámbitos principales de la realidad nacional".¹⁹

Con ello, al considerar la cultura como un elemento de lujo se ha ignorado que:

... los proyectos de desarrollo nacional sólo tienen sentido, o no lo tienen, si son expresiones de un proyecto cultural. Hay que considerar que no hay desarrollo en abstracto. El crecimiento y la transformación de los grupos humanos concretos siempre se da en función de una historia, un presente y un futuro deseable, a partir de su propia y peculiar visión del mundo, de su sistema de valores, de sus conocimientos y formas de organización, de sus deseos y esperanzas; en fin, de su cultura. Por ello, la "cultura" no es una dimensión o un elemento más del desarrollo sino es el marco general en el que éste se ejecuta, y por el cual, se realiza. En síntesis, la "cultura" le da al proyecto nacional su razón de ser.²⁰

Esta tradición nos ha llevado a adoptar en casi todos los niveles y sectores sociales de nuestra República un concepto recortado y una práctica muy deformada de la acción cultural que ha castrado su vinculación profunda con los procesos de desarrollo, y le ha asignado un radio de cobertura

artificial muy estrecho que abarca, principalmente, la extensión de la infraestructura física de las escuelas, el incremento de la matrícula escolar, la ampliación del conjunto de museos, la inauguración de casas para la juventud, el aumento de la alfabetización, el apoyo privilegiado a las artes y las humanidades, la difusión de la música "selecta", el fomento al rescate y conservación de los monumentos históricos y arqueológicos, etcétera.²¹

De esta forma, la cultura no ha sido entendida como la acción orgánica de producir mayores niveles de conciencia para que la población se conozca, organice y participe en la resolución de las grandes contradicciones estructurales que cotidianamente se atraviesan en nuestras vidas y nos impiden sobrevivir, sino como una tarea aislada del proceso de crecimiento nacional, y en la mayor de las veces suntuosa y secundaria.

Derivada de la noción y práctica restringida de cultura que se ha aplicado en el país en décadas anteriores y que continúa aplicándose intensamente en la actualidad, ha surgido en nuestra nación una sociedad con una alma artificial, pues no se ha considerado dentro de la realidad cultural a los principales procesos mentales que determinan nuestra vida contemporánea. De esta forma, en el mejor de los casos, cuando se han tomado en cuenta las políticas culturales en los últimos cuatro gobiernos para diseñar la naturaleza de sociedad que aspiramos ser, el proceso de elaboración de dicha realidad se ha caracterizado por considerar las problemáticas referentes al campo educativo, museográfico, arqueológico, etnográfico, operístico, dancístico, musical, humanístico, literario, poético, etc.; pero sistemáticamente se ha marginado la inclusión de los medios de comunicación en dicha área. El mayor acercamiento que han tenido ha sido cuando, por una parte, estos medios han sido concebidos y utilizados como instrumentos de ampliación de la educación formal, a través, por ejemplo, de la telealfabetización y la telesecundaria; y por otra, cuando se han empleado

para difundir la "cultura refinada",²² y con ello, se ha desconocido la trascendental y profunda acción restante que permanentemente realizan sobre la conciencia de los públicos mayoritarios del país para formar una cultura cotidiana.²³

Con ello, el sector trabajador e "intelectual crítico" del campo cultural, paradójicamente ha ignorado que la emergencia de los medios de comunicación dentro de la esfera ideológica de la sociedad mexicana, no sólo ha representado la radical transformación del interior de la estructura de nuestra sociedad civil, sino que el fenómeno más relevante que se ha producido, es la creación de una nueva dimensión ideológica del Estado nacional —vía la moderna extensión cultural de éste a través de los aparatos de información. Esto es, con la presencia de los medios de comunicación, y en particular de la televisión, el Estado mexicano ha sufrido una gran mutación al interior de su esqueleto cultural, pues las tareas de construcción, dirección y cohesión ideológica que realiza, han entrado en una fase de extensión geométrica que han dado origen a una nueva faceta del poder nacional: la existencia del Estado ampliado mexicano.

17. El corrimiento de las fronteras culturales

La especificidad del flamante Estado ampliado que surge en nuestra República con la presencia de los medios de comunicación, se ha caracterizado porque a través de los apoyos tecnológicos que le brindan los canales de información y socialización, éste ha conquistado una nueva capacidad más orgánica para realizar, de manera más competente, las funciones culturales que debe ejecutar como instancia rectora de la sociedad. Por ello, el nacimiento y la expansión de esta nueva zona del Estado ampliado mexicano se encuentran en íntima correspondencia con la evolución y organización que adopta cada nuevo sistema y proceso de comunicación que aparece en nuestro territorio.²⁴

La presencia de este moderno Estado ampliado ha producido en los últimos 70 años un silencioso cambio drástico en la correlación de fuerzas culturales que han delineado el proyecto ideológico del país, pues ha posibilitado la rápida y fuerte acción de nuevos grupos en la esfera cultural: el sector monopólico comercial y el sector transnacional. Así las fracciones privadas y supranacionales —en el menor tiempo ocupado en toda la historia de México para propiciar un cambio mental— han construido e internalizado en la población otro proyecto cultural de sociedad diferente al que durante décadas ha planeado el tradicional Estado nacional.

Así, por una parte, al incorporarse el Estado mexicano de manera muy tardía a la orientación de los medios de comunicación electrónicos; por otra, al permitir que estos fueran dirigidos desde

su origen por los comerciantes de las ondas hertzianas, y finalmente, por otra, al conceder que éstos se desarrollaran con autonomía ideológica y política casi absoluta; el propio gobierno autorizó que se perdiera nuestro proyecto cultural que es el único que le sirve de base para gobernar como Estado nacional. Ello se debió, a que el funcionamiento mayoritariamente mercantil de los medios de comunicación ha corrido y anulado con gran rapidez nuestra frontera ideológica de país que es nuestro principal dique mental que nos sirve para sobrevivir como nación, especialmente, en la fase de internacionalización planetaria que ahora vivimos. Hoy hemos adquirido otra forma de ver al ser humano, al mundo, al universo y a la vida que no son las bases culturales que requiere nuestra sociedad para avanzar y crecer con armonía.

18. Reflexiones ante la globalización

El nuevo modelo de crecimiento modernizador que ha elegido seguir la sociedad mexicana desde principios de los años ochenta para salir de la crisis estructural que la ha envuelto en las últimas décadas; ha ocasionado que la sociedad se adentre en un nuevo panorama histórico de inevitable globalización de la economía nacional, de formación de modernas zonas hegemónicas, de producción de radicales cambios comunitarios y del establecimiento creciente de los principios de mercado en todos los órdenes de nuestra sociedad para dirigir los procesos sociales, especialmente, con la formación del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.

Es por ello, que ante la presencia de este nuevo horizonte de desarrollo histórico creemos que es central y urgente preguntarnos si con el proceso de industrialización que se generó con la sustitución de importaciones de 1930 en adelante, la estructura cultural de la sociedad mexicana fue transformada rápidamente por radio y televisión para crear una mentalidad consumista, no participativa, y que erosiona nuestra identidad nacional. ¿Qué nos sucederá espiritualmente como sociedad y como individuos al entrar a la fase de integración mundial y vincularnos de forma acelerada al mercado internacional sin planificar el uso de nuestros medios de comunicación? ¿Qué acontecerá con nuestras estructuras de pensamiento y sentimiento cuando el país vive una etapa de retroceso cultural, de pérdida de memoria histórica y de inmadurez cerebral? ¿El Tratado de Libre Comercio incrementará la saturación ideológica de nuestra base cultural, por medio de la acción de las redes de televisión y del complejo del video

de los nuevos bloques comerciales que actuarán sobre nuestra sociedad?

¿Cómo es posible abrirnos a la modernización conservando el proyecto cultural independiente del Estado nación mexicano en una atmósfera de creciente globalización comunicativa, de apertura de fronteras mentales y de formación de culturas supranacionales? ¿Qué va a ganar y qué va a perder culturalmente México con la firma del Tratado de Libre Comercio? ¿Qué tanto la nueva estructura cultural e informativa que está creando la modernidad, sirve para que nuestra sociedad verdaderamente se desarrolle y crezca material y espiritualmente? ¿Qué aspectos de la cultura nacional deben ser negociados y cuáles no, ante el Acuerdo Trilateral de Libre Comercio?

De aquí surge la necesidad urgente de reflexionar sobre el papel que debe ejercer nuestra cultura y la acción de los medios de comunicación para desempeñar una función en pro del desarrollo nacional y humano; pues el proceso de la globalización mundial, cada vez más, nos lleva a la creación de un nuevo orden cultural que modificará los contenidos y las fronteras ideológicas de los actuales Estados nacionales. De lo contrario, el alma cultural de nuestra sociedad correrá el gran riesgo de quedar sepultada por los nuevos espejismos de la modernidad y sus derivados simbólicos parasitarios que está produciendo esta nueva fase del desarrollo de la sociedad moderna internacional.²⁵

19. Reactivación del Estado desde la cultura

Si consideramos el retiro progresivo del Estado del modelo público de televisión en el país y de los proyectos culturales de asistencia social, creemos que ante la anexión, cada vez más acelerada de nuestra sociedad a las leyes culturales del mercado internacional, a través de nuestra vinculación al Sistema General de Aranceles y Comercio (GATT), de la apertura a los países de la Cuenca del Pacífico, de la integración muy dinámica a la economía norteamericana y canadiense a través de la firma del "Tratado de Libre Comercio" y de la relación con el nuevo Mercado Común Europeo para 1992, vemos que a menos que el Estado mexicano construya un proyecto cultural nacional crecientemente más sólido, a través del empleo racional de los medios de comunicación electrónicos, y en particular, de la televisión, estará cavando su propia tumba. Esto tendrá su origen en el hecho de que permita que se destruyan en la conciencia de la población las bases mentales que requiere mantener para existir como Estado nacional.

Destrucción que rápidamente tiende a acentuarse pues el proyecto moderno del Estado presiona para que los medios de comunicación funcionen como negocios y no como servicio público. Especialmente, cuando en esta fase de "modernización" las leyes del mercado atraviesan de manera más profunda la estructura de los canales de información; y por consiguiente, son las "fuerzas de la libre competencia" las que ascendentemente gobiernan el proyecto cultural de las industrias audiovisuales y no el proyecto de desarrollo social y humano de la población.

De esta manera, a diferencia de otras fases de la historia de México en las que lo que mantenía cohesionada a la sociedad mexicana era su proyecto cultural de constitución como nación, creemos que lo que hoy se conserva relativamente unido al conjunto social, y es lo que en parte ha evitado un mayor desbordamiento civil, ha sido el modelo de existencia en las urbes, la presencia de viejos aparatos burocráticos, la capacidad de absorción esponjosa del partido gobernante, la constitución corporativista del Estado Mexicano, el refuerzo de eficaces apoyos policiaco militares, etc., pero no la fuerte presencia del proyecto cultural que actualmente se encuentra en bancarrota ideológica. Por ello, "si en el futuro deseamos existir como nación debemos luchar por que se reconozca la importancia de la cultura en la construcción cotidiana del proyecto del país en la cual juega un doble papel fundamental: por una parte, contribuye al rescate del sentido profundo y humano del desarrollo fortaleciendo la conciencia propia; y por otra, hace posible la realización del proyecto nacional".²⁶

Apertura cultural a la dinámica de la globalización mundial que no sería preocupante si en México contáramos con una sólida estructura de reconocimiento, promoción y defensa de nuestra cultura nacional. Sin embargo, no existe esta infraestructura de reforzamiento del proyecto cultural propio, y contrariamente, se produce una erosión creciente del mismo a través de la penetración de sectas religiosas extranjeras, la intromisión creciente de mensajes transnacionales, vía los medios de comunicación, la incorporación progresiva de la "lógica del mercado" a los procesos culturales, la destrucción acelerada de nuestro patrimonio artístico y arqueológico, la caída vertical del sistema educativo público, el abandono de la antigua fisonomía urbana de las calles del país para convertirse en malas copias del estilo arquitectónico norteamericano, el incremento del inglés en detrimento del español, la pérdida creciente de

las bases de la cosmovisión indígena, el desmoronamiento vertical de las relaciones humanas, etc. Por tanto, es vital que la sociedad mexicana, a través de la sociedad civil, produzca una dinámica de rescate y defensa de nuestra milenaria cultura nacional.

De aquí la importancia estratégica de reactivar prioritariamente el liderazgo del Estado desde su avanzada cultural y no desde las simples trincheras económicas tradicionales, que lo que hacen es subordinar la vocación de expansión universal del espíritu nacional a las necesidades coyunturales de reproducción económica. No podemos olvidar que no hay nación que se desarrolle que no tenga una conciencia y un proyecto cultural fuerte, y en ese sentido, detrás del nacionalismo mexicano oficial hoy existe una gran debilidad de integración y fortalecimiento espiritual de la República.

Por ello, ante el sistema de contenidos de los medios de comunicación electrónicos altamente desintegradores del país —pues no fomentan la participación democrática, ni la expresión de la pluralidad de opiniones, y por lo tanto, la formación de una conciencia crítica, salvo algunas excepciones—; la única forma de enfrentar la vertiginosa transformación mental que se nos viene con la liberación de fronteras, es la construcción de una sólida política nacionalista de comunicación para el país. Política que debe elaborar un fuerte espíritu nacional a través del reconocimiento autocrítico de nuestras limitaciones como sociedad y de la aceptación profunda de lo que somos para alcanzar lo que tenemos que ser.

Pensamos que la única forma de saltar sanamente hacia la modernidad que nos impone la dinámica de evolución mundial, es asimilar el cambio desde los marcos del conocimiento profundo de nuestra cultura y humanidad nacional, y no desde los seductores espejismos modernizantes —que en el campo del desarrollo se esfuerzan por proponernos los países avanzados y

nuestras elites nacionales para fortalecer su estructura de hegemonía y de acumulación material.

Esto significa que para abrirnos al exterior de manera madura y no volvernos a perder como sociedad en el mar de las opciones del "progreso tecnologizante y civilizado" que nos ofrece el *glamour* de la "modernidad", es requisito indispensable profundizar con mayor claridad en el conocimiento de quiénes somos como sociedad, qué riqueza tenemos, cuáles son nuestras necesidades y qué opciones de solución tenemos frente a ellas. De lo contrario, nos relacionaremos en desventaja mental con una dinámica que produce infinitas ilusiones sobre lo que es el desarrollo, y que por consiguiente históricamente nos atraparà una vez más.

Ante ello, debemos preguntarnos: ¿Qué nos sucederá como sociedad si nos vinculamos en un acuerdo de libre comercio con el exterior con una base cultural deprimida y erosionada como hoy tenemos? ¿Con qué actitudes y normas debemos relacionarnos con las seductoras dinámicas culturales externas, cuando somos un país que tiene una media mental de seis años de primaria; una deserción escolar en educación básica cercana al 45%; una inversión en ciencia y tecnología inferior al 0.52% del Producto Interno Bruto; una infraestructura nacional de sólo 2,000 bibliotecas públicas, es decir una sala de lectura por cada 41 bares; una planta humana de 22 investigadores por cada 100 mil habitantes, una escuela por cada 10 cantinas; una creciente fuga de cerebros; un ausentismo escolar que produce una pérdida anual de 1,500 millones de dólares, etcétera?

Es por ello, que en los tiempos de la generación de una "nueva era de la historia de la humanidad" que se caracteriza por la experimentación de profundísimos cambios en todos los órdenes como son la caída del Muro de Berlín —que modificó el rostro del poder europeo dibujado después de la Segunda Guerra Mundial—; de la presencia de la Perestroika que desrigidizó uno de los sistemas

sociales mas burocráticos de Oriente; del control a voluntad de los fenómenos de reproducción humana a través de la biogenética; de la presencia del baile de "lambada", que nos devuelve la sensualidad perdida por el aprendizaje de la "civilización urbana occidental"²⁷; de la fase de sobrecalentamiento de la tierra en más de ocho grados por la producción del "efecto invernadero"²⁸; del desciframiento genético de la composición humana²⁹; de la construcción de las primeras plataformas habitacionales para vivir en el espacio³⁰; del nacimiento del ser humano de probeta³¹; del descubrimiento astronómico del nacimiento de la primera galaxia³²; de la era de la terapia genética a base de transfusión de células producidas artificialmente³³; de la fase de la destrucción de una especie animal cada cuatro horas³⁴; de la creación de la neurocomputadora que pensará por sí misma³⁵; de la "fusión nuclear en frío" que cambia las leyes milenarias de la física tradicional³⁶; de la construcción de los mapas cromosómicos que permiten corregir las lesiones moleculares de los genes³⁷; del descubrimiento de un lugar en el cerebro humano que produce medicinas³⁸; del surgimiento de claros síntomas de agotamiento de los recursos no renovables en todo el mundo³⁹; y de la aproximación al principio de un nuevo milenio; la comunicación no puede seguirse concibiendo medievalmente en términos instrumentales como la simple transmisión de información de una entidad a otra. Hoy, es indispensable rescatar la esencia de la comunicación para entenderla como la creación de procesos de humanización de los individuos para evolucionar hacia fases superiores de desarrollo de la especie humana.

20. Creación de una nueva cultura orgánica

Ante la necesidad de cambio profundo de nuestra nación, es necesario tener presente que para que la sociedad mexicana se desarrolle a través del "moderno Estado mexicano", especialmente, en los tiempos del Tratado de Libre Comercio y de la globalización total, es necesario aplicar muchas acciones administrativas, legislativas, políticas, infraestructurales, organizativas, etc., pero además de estas actividades a nivel material, es indispensable ejecutar intensos y muy sólidos proyectos culturales orgánicos que respalden las acciones de gobierno y desarrollo nacional. Para ello, es central que el Estado mexicano abandone sus tradicionales desviaciones "aristocráticas", "folkloristas", "elitistas" y "culturalistas" que ha practicado durante varias décadas, y que han entendido la acción cultural de forma restringida como la expresión de las sensibilidades más refinadas en todos los órdenes de las artes y de los conocimientos; y la replante ahora en un sentido amplio como la producción de una nueva cultura orgánica que responda a las principales problemáticas cotidianas que tiene que resolver para sobrevivir la sociedad mexicana.

Cultura orgánica que supere la simple acción de alfabetizar, incrementar el nivel cuantitativo de la matrícula escolar básica, ampliar la educación formal, atender eficientemente los trámites instructivos, etc., y que prioritariamente, se oriente a propiciar el desarrollo del país a través de la creación de mayores niveles de conciencia sobre nuestras trabas que nos impiden crecer como sociedad.

— Esto quiere decir que una pieza estratégica para que los proyectos de desarrollo nacional puedan echar verdaderas raíces económicas y políticas en la población para alcanzar, a nivel elemental, las metas propuestas, es la necesidad de que el Estado, a través de los medios de comunicación electrónicos y particularmente de la televisión, forme en la conciencia de los ciudadanos una nueva cultura global para gobernar en el terreno ambiental, productivo, organizativo, urbano, de explotación de recursos naturales, de empleo, de vivienda, de energéticos, de agua, de salud, de participación, de generación de alimentos, etcétera.

Esto implica que ante el momento actual que vivimos de transición y no auge del país, el Estado debe orientarse prioritariamente a la formación de una cultura global para la sobrevivencia nacional y no para los goces exquisitos de la élite artística de nuestra sociedad. Hay que tener muy presente que el único sentido que puede tener el arte y la cultura es el de incrementar los niveles de humanización de los hombres y no el de hacerlos más ajenos de sí mismos. Tenemos que combatir firmemente la posición que el Estado ha generado en diversas ocasiones, con el fin de salir más rápidamente de nuestro subdesarrollo mental, y que consiste en propiciar la cultura por la cultura o el arte por el arte, eliminando su relación con nuestras grandes contradicciones sociales.

Hoy, es indispensable considerar que la edificación del nuevo Estado mexicano no se puede construir sobre la base de los viejos valores sociales, especialmente, cuando dichos principios nos llevaron a la profunda crisis estructural que actualmente vivimos. En esta coyuntura es indispensable reconocer que el verdadero Estado moderno, no surge de la realización de simples cambios administrativos, de las "aperturas políticas", de las transformaciones tecnológicas, de la apertura a la inversión extranjera, del adelgazamiento gubernamental, de las modificaciones de la retórica oficial,

etc., sino que, en última instancia, parte del cambio mental de la población.

Ello quiere decir, que las verdaderas bases del moderno Estado mexicano tienen que surgir de la profundidad y coherencia que posea su proyecto cultural, y no de las simples respuestas coyunturales atrevidas que se pretendan implementar en el terreno económico y político. Resulta indispensable construir, a través de los canales de información, nuevos valores que produzcan una nueva visión cotidiana sobre nuestras personas, nuestras vidas, nuestra nación, nuestra historia y sobre la misión del hombre en el planeta Tierra.

Hasta el momento esta perspectiva sólo ha sido concebida por el Estado de forma muy limitada, y sólo a nivel teórico se ha pretendido atender la efervescencia política y la macroconcentración urbana en el Valle de México; el nuevo gobierno ha reconocido la necesidad de que se debe formar, respectivamente, una nueva cultura política y una nueva cultura para la convivencia en la zona metropolitana del país, marginando una enorme cantidad de realidades prioritarias que también deben ser urgentemente atendidas por la acción cultural del gobierno y del sector civil.

De no tomarse esto en cuenta, se intentará implementar un proyecto de desarrollo material de la sociedad mexicana, sin un programa racional colectivo que lo respalde. Esto implicará gobernar sin bases mentales, pues se intentará modificar el estómago, los brazos y los pulmones del país, sin transformar la cabeza social, lo cual, creará un gobierno descerebrado. Esto es, el ejecutivo gobernará en una atmósfera esquizofrénica pues la cabeza del ente social, en el mejor de los casos, pensará en los valores de las exquisiteces sensoriales, mientras el cuerpo masivo luchará por sobrevivir en el crudo remolino de la realidad nacional.

Por eso, mientras los medios de comunicación, y en especial la televisión, no produzcan en sus auditorios un profundo cambio mental a nivel cultural,

el Estado seguirá gobernando contra la inercia ideológica de las masas frente a los grandes problemas nacionales y el único respaldo con que contará para concertar la voluntad de las mayorías alrededor de su propuesta de cambio, serán los aparatos logísticos, administrativos, policiales y militares. Esto es, de no producirse a través de los medios de comunicación una nueva cultura global para el avance del país, las acciones de modificación estructural de la sociedad mexicana tendrán que realizarse por medio de la intervención de los recursos burocráticos y represivos pues no se contará con los respaldos de transformación mental que son quienes, a final de cuentas, aceleran o retardan las evoluciones sociales.

Por lo mismo, de no efectuar esta tarea el Estado vía los medios de comunicación, y dedicarse principalmente a la promoción del deleite de los refinamientos sensitivos, los organismos culturales se convertirán en entidades de adorno del Estado mexicano, y desaprovecharán la oportunidad histórica que la sociedad les ha construido para corregir el rumbo del espíritu nacional hacia una nueva fase superior de claridad colectiva. Visto en términos globales será como haber utilizado los recursos que nos dio la expropiación petrolera para construir exclusivamente vitrinas de lujo con las flores y aromas más exóticos del planeta. Desperdicio de espacio que será aprovechando por otros órganos nacionales y transnacionales para propiciar el desarrollo cultural del país desde los intereses mercadológicos voraces de la acumulación económica, y no desde su crecimiento social y humano.

Es por ello, que en esta fase de acelerada integración de los procesos culturales nacionales a la dinámica de centralización y globalización de las economías mundiales más avanzadas, es una obligación prioritaria del Estado mexicano, el que no abandone el uso y la creación de los procesos de comunicación y cultura a los dictados salvajes de las "libres fuerzas del mercado", que lo que buscan, en

última instancia, es la permanente acumulación de capital; sino que planifique el funcionamiento de éstos para producir una nueva cultura cotidiana que propicie el desarrollo y la sobrevivencia del país. Si no proyectamos el uso de los canales de difusión alrededor de un proyecto de transformación mental para el crecimiento de nuestra sociedad, de nada servirá la realización del resto de las reformas modernizantes que ha impulsado el actual Estado mexicano, pues el cerebro del país estará desvinculado de su cuerpo social; con lo cual, nuestra nación, tarde o temprano se volverá a desmoronar, y cada vez más, con mayor intensidad.

21. Hacia la formación de una nueva política de comunicación colectiva

Ante el nivel límite de evolución en el que nos encontramos como civilización, muchas son las acciones que se pueden y deben realizar, especialmente desde la sociedad civil, para corregir la tendencia de crecimiento cultural y comunicativo que lleva el país. Sin embargo, ubicándonos dentro de las actuales reglas y linderos políticos que ha fijado el actual Estado mexicano, debemos considerar que así como una cantidad de actividades estratégicas el Estado no puede dejarlas en manos del sector mercantil, a riesgo de que desaparezcan, como es el caso de la medicina preventiva, la generación del transporte urbano público o la creación de ciencia básica; así tampoco puede delegarse a éste la construcción de una *cultura social para la sobrevivencia nacional*. Aunque, paradójicamente, a largo plazo, la planificación cultural es la inversión económica más rentable que existe en una sociedad, a corto plazo, no es lucrativa dentro de los criterios de "ganancia pecuniaria" y de corto plazo que establece la actual concepción moderna de la vida.

Por ejemplo, en el campo de la física el descubrimiento del "Boscon de Higgs" o el invento del acelerador de partículas más costoso del mundo "SSC", no pudieron desarrollarse sin la aportación multimillonaria de los Estados de la Comunidad Económica Europea y del Estado Americano.⁴⁰ En este sentido, la formación de una cultura ecológica, de una cultura de conservación de las especies que componen la conservación de las cadenas para la reproducción de la vida, de una cultura de la defensa de los ancianos, de una cultura del cuidado del

planeta Tierra, de una cultura de la convivencia civil, de una cultura de revaloración de lo nacional, de una cultura de la promoción de la vida, de una cultura de la reforestación, de una cultura de la humanización de las ciudades, etc., que son niveles de cerebralidad mínimos que requerimos construir y conservar culturalmente para sobrevivir en sociedad de masas cada vez mayores, tendrá que ser creada por el Estado y la sociedad civil, ya que no resulta rentable para el sector mercantil.

Ante este panorama de creciente desigualdad comunicativa y espiritual que se establece en nuestra República con la acción de las leyes del mercado, es necesario que el Estado mexicano y la sociedad civil creen las condiciones de otro equilibrio cultural a través de la elaboración de una nueva política de *liberalismo social en el terreno comunicativo*, que actualmente no existe y que se requiere urgentemente. Para ello, hay que considerar que así como en el campo económico el Estado reprivatizó la banca estatal y paralelamente impulsó la banca de desarrollo para apoyar a los sectores más desfavorecidos, o que así como vendió empresas públicas para destinar fondos a los proyectos de equilibrio social vía el "Programa Nacional de Solidaridad"⁴¹; ahora, es necesario que así como ha permitido creciente-mente el juego de los principios del mercado en el área cultural, se apoye la dinámica de la *comunicación social* que surge desde las necesidades de expresión y participación ideológica más apremiantes de los grupos mayoritarios del país.

Con ello, se podrán rescatar los aspectos positivos que ofrece la economía de mercado en el campo cultural, como son la eficiencia, la competitividad, la libertad individual, la apertura de mercados, la adopción de nuevos financiamientos, etc.; y, al mismo tiempo, se aplicarán los contrapesos culturales de nivelación mental necesarios para sobrevivir, que no están incluidos dentro del moderno cálculo económico. Frente a esto es imprescindible considerar que la práctica del libre juego

de las fuerzas culturales y comunicativas, no genera automáticamente un proceso de comunicación superior; para lograrlo se requiere de la presencia y la acción de los procesos sociales planificadores con alto nivel de participación de la sociedad civil.⁴² Contrapesos planificadores que no sean burocráticos, estatistas, paternalistas o populistas, pero que sí vinculen los principales requerimientos de desarrollo material y espiritual de la población con la dinámica de producción cultural.

De lo contrario, los grandes límites naturales, que por sí misma, fija la economía de mercado sobre las dinámicas comunicativas, generarán más contradicciones culturales que pretende resolver por la acción de la oferta y la demanda, y que sólo podrán ser resueltas con la introducción de la *racionalidad de la comunicación social* en el campo de lo público. De no construirse esta política de liberalismo social en el área comunicativa y cultural, se vivirá cada vez más el profundo divorcio existente entre necesidades materiales y espirituales de crecimiento social y la formación de la cerebralidad colectiva mínima para resolverlas.

En este sentido, por nuestro propio bien como República, hoy estamos obligados a preguntarnos con todo rigor ¿hasta dónde este modelo de desarrollo creará a mediano y largo plazos una cultura que propicie el verdadero crecimiento de nuestra sociedad o producirá un retroceso del avance del hombre? ¿Qué acciones culturales debemos de realizar para reforzar nuestra identidad nacional dentro de los marcos de los principios del mercado? ¿Cómo producir una cultura del desarrollo social dentro de la dinámica de la oferta y la demanda? ¿Cómo conciliar las presiones de un modelo económico que deforma la estructura cultural para incrementar sus niveles de acumulación material, con la necesidad urgente de formar una cultura global para la sobrevivencia humana y el respeto a la vida? ¿Cuáles deben ser los contenidos culturales de una política nacional de liberalismo social?

De no hacernos estos cuestionamientos, y otros más con honradez y severidad, encontraremos que en plena fase de modernización nacional, se habrán modificado las estructuras económicas, políticas, jurídicas, tecnológicas, etc. de nuestra sociedad; pero no se habrán transformado las estructuras mentales profundas que, en última instancia, son las que sostienen y le dan vida a nuestra comunidad. Bajo estas circunstancias la sociedad mexicana estará avanzando con los "ojos vendados" por un precipicio mental muy peligroso, y dentro de algunos años veremos y sufriremos las consecuencias devastadoras que habrá dejado sobre nuestras conciencias y comportamientos colectivos el funcionamiento mayoritariamente autónomo de la lógica de mercado en el terreno cultural y espiritual de nuestro país.

22. La otra globalización cultural: la necesidad del cambio de conciencia humana para sobrevivir

A partir del surgimiento de la sociedad capitalista hace más de doscientos años y de su expansión a casi todas las naciones del orbe, se ha construido, en la mayoría de las sociedades occidentales una conciencia tecnológica, eficientista, productivista, pragmática, científicista y racionalista, que ha permitido un enorme avance material del ser humano. Así, observamos que en la actualidad el progreso de la conciencia material producida se ha perfeccionado tanto que, por ejemplo, en el campo de la biogenética se ha logrado el control a voluntad de los fenómenos de reproducción humana a través de esta ciencia. El nacimiento del ser humano de probeta.⁴³ La terapia genética a base de transfusión de células producidas artificialmente, ha dado origen a una nueva era de la Medicina.⁴⁴ El avance del conocimiento molecular ha permitido el desciframiento genético de la persona.⁴⁵ La construcción de los mapas cromosómicos permiten corregir las lesiones moleculares de los genes y con ello combatir los trastornos hereditarios.⁴⁶

En el terreno espacial, se ha alcanzado la construcción de las primeras plataformas habitacionales para vivir en el espacio.⁴⁷ El descubrimiento astronómico de la primera galaxia a punto de ser alumbrada en el universo.⁴⁸ En el área médica, se ha conquistado el descubrimiento de una zona biológica en el centro del cerebro para producir medicinas al interior de éste.⁴⁹ Se ha creado una cartografía casi completa del cerebro humano localizando las distintas funciones de éste, dentro de las cuales sobresale la ubicación del área que

controla el aprendizaje cognitivo a través de la visión y la memorización de las formas complejas.⁵⁰

Se han experimentado los procesos de polimerización y cristalización en las estaciones extraterrestres para elaborar materiales odontológicos en condiciones de ingravidez.⁵¹ Se ha descubierto la potente hormona melatonina producida por la glándula pineal en la base del cerebro para reprogramar el reloj biológico interno del ser humano.⁵²

Se plantea la inseminación artificial por correo, vía una solución coloidal polimérica que permite encapsular el semen y conservarlo por tres semanas a temperatura ambiente.⁵³

En materia cibernética, se ha obtenido la creación de la neuro computadora que pensará por sí misma.⁵⁴ En el área de la física se ha producido la "fusión nuclear en laboratorio" y la "fusión nuclear en frío" que ha cambiado las leyes milenarias de la física tradicional,⁵⁵ etcétera.

Sin embargo, no obstante este progreso espectacular en el ámbito del avance físico de la vida, no se ha logrado producir en la misma proporción una cultura de la transformación del interior humano; es decir, del avance del corazón y la inteligencia del hombre. Es más, desde el punto de vista psíquico se puede decir que la conciencia que se ha generado en un alto porcentaje en este periodo del desarrollo humano; ha materializado, enajenado y cosificado el interior del hombre al grado de crearnos un fuerte retroceso espiritual.⁵⁶

De esta manera, observamos que:

... desde finales del siglo XVIII los esfuerzos de la inteligencia cuajaron en el establecimiento de vigorosos sistemas racionales. La Ilustración francesa, el Empirismo inglés y el Racionalismo alemán llevaron a su plenitud el culto al la razón, la fe en el progreso humano y la confianza en la capacidad del hombre para comprender el mundo y ordenarlo a su modo. De esta luminosidad racionalista se nutrió en adelante todo el desarrollo del Positivismo que terminó imponiéndose en Occidente. Pero la principal tendencia del Positivismo es la de reducir la vasta y compleja realidad universal a un

discurso utilitario que sólo acepta lo lógicamente demostrable, lo que puede ser calculado, medido, claramente explicado en su origen y que puede ser expresado en fórmulas racionales. Un universo así reducido es suficiente para los fines de esta civilización, dinamizada hoy por la fuerza ciega del gran capital, y empujada por el lucro como único gran propósito general de la especie.

Un mundo así reducido a sus manifestaciones más evidentes y a sus mecanismos más útiles sólo promete la muerte del espíritu humano. El extravío de la humanidad en un orbe de cosas sin sentido, de materia sin significado trascendental, la confusión de todos los valores y la pérdida de todos los propósitos. El universo desacralizado en el que vivimos hoy, el que nos describe el periodismo, el que nos vende la publicidad, el que nos ofrece el turismo; ese universo explorado por la ciencia, manipulado por la técnica, transformado por la industria, se va cambiando gradualmente en un reino de escombros donde sobra toda religión, toda filosofía, toda poesía. Un mundo vertiginoso y evanescente donde todo es desechable, incluidos los seres humanos y donde los innumerables significados posibles de todas las cosas se reducen a un único significado: su utilidad.

Así, la naturaleza se ha convertido en un banco de recursos. Los astros en fuentes de energía. Los bosques en recursos naturales renovables. Las aguas en fuentes de energías marinas. Toda la indiscifrable energía en materia prima. Los seres humanos en mano de obra. Hasta dónde abarca la mirada y alcanza la comprensión, el orbe (que en edades más sensatas vieron lleno de divinidades, organizado en mitos, perpetuado en leyendas y celebrando en cantos), se ha pauperizado hasta ser sólo un laberinto sin centro, materia sin objeto y sin alma.⁵⁷

De esta manera, podemos decir que la cultura que hemos formado durante tantos años en Occidente y ahora también en muchas áreas de Oriente con la expansión del capitalismo,⁵⁸ cada vez más, es una cultura de la información y no de la sabiduría. En este sentido:

... en los últimos siglos, desde el Renacimiento a la fecha, el hombre ha ido perdiendo la sabiduría para quedarse solamente con los conocimientos y la información. Lo que se ha perdido en el camino es la diferencia existente entre el "saber" y el "conocer".⁵⁹

La concentración paulatina de dicha mentalidad a lo largo de tanto tiempo en nuestro país y en el mundo en general, además de generar un avance tecnológico y del confort, paralelamente, ha producido un profundo desastre personal y global, disfrazado de avance moderno, en la relación armónica y de equilibrio que el hombre debe guardar con su persona, la naturaleza y la vida que lo rodea. En este sentido, la cultura occidental nos ha hecho perder rápidamente la memoria: de dónde venimos, a dónde vamos y cuál es la misión del hombre en el planeta. No obstante la enorme cantidad de información técnica y científica que poseemos sobre el cosmos, seguimos arrastrando y practicando como especie la concepción ególatra y narcisista que somos el ombligo del universo y no solamente una pequeñísima parte de él que para sobrevivir debe actuar en armonía con las otras partes.

La acumulación gradual de este bajo nivel de conciencia nos ha llevado silenciosamente a un estado de profunda alteración psíquica de nuestras mentes y energías, y ha ocasionado la destrucción del entorno ecológico, la deshumanización de las ciudades, la aniquilación de miles de especies de animales, la explotación creciente del hombre por el hombre, la cosificación de las personas hasta convertirnos en meras mercancías, el abuso exacerbado de los recursos de la naturaleza, la adoración de lo material por encima de otros valores prioritarios, la alienación del individuo, la desarmonía de los seres, etcétera.

En una idea, una parte de nuestras mentes están contribuyendo a crear un tiempo apocalíptico que nos ha colocado en el ciclo de la enfermedad civilizatoria que ha generado la reducción drástica

del nivel de calidad espiritual de nuestras vidas y la destrucción global del planeta, envuelta en una vestimenta de progreso y modernidad.

Esta cruda realidad ha ocasionado que en la actualidad la humanidad y sus procesos degenerativos se hayan convertido en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado de descontrol, que hoy le permite vivir a través de los medios de comunicación su propio proceso de destrucción como un goce estético de primer orden.⁶⁰ Ejemplo de ello son las transmisiones televisadas con cortes comerciales a todo el mundo de la Guerra de Vietnam, la Guerra de las Islas de las Malvinas, las hambrunas en Somalia, en África, la Guerra del Golfo Pérsico y las masacres de Sarajevo, sin inmutarnos como espectadores.

Esta cultura ha creado un suicidio espiritual en nuestras sociedades; y el suicidio espiritual, tarde o temprano provoca el suicidio material. En este sentido, podemos decir que desde hace un buen tiempo las personas y nuestras sociedades modernas "han perdido su *Tao*, es decir, el sentido de su vida, su camino; y el que pierde su camino se ve invadido por la angustia de lo incierto. Así, constatamos que en proporción directa al acelerado incremento del progreso con sus respectivas conquistas, se ha intensificado la lucha competitiva por la vida y con ella el sentimiento de inseguridad humana".⁶¹

La prolongación acelerada de esta visión de la vida urbano-occidental nos ha colocado actualmente en un punto de agotamiento y de extrema fragilidad para mantener la sobrevivencia del hombre y de la vida en nuestro planeta.

Ante la profundísima crisis que acompaña el final del siglo XX hoy debemos de considerar con rigurosa prioridad que *o cambiamos radicalmente nuestro actual nivel de conciencia espiritual y los actos prácticos que de esta se derivan o cada día será mas difícil sobrevivir como especie humana en el planeta Tierra. Con la actual jerarquía de valores dominantes que al final del siglo XX reinan*

en la atmósfera cultural de nuestra sociedad, no podemos evitar la destrucción de nuestra especie humana.

En este sentido, hay que considerar que salvo los problemas que nos impone la dinámica de la naturaleza como son las inundaciones en el Bajío, los terremotos en el valle de México, las heladas en la frontera norte, las plagas en el Golfo, las sequías en las zonas áridas, los huracanes en las costas, etc., el resto de los problemas que tenemos en nuestra sociedad, como la creciente pobreza, la fuerte desnutrición, las altas tasas de natalidad, la destrucción ecológica, la arraigada corrupción, la macroconcentración urbana, el aniquilamiento de especies animales, el uso irracional de recursos energéticos, el acentuado alcoholismo, el grave desempleo, la seria farmacodependencia, etc., *son realidades producidas por la mente del hombre y que pueden modificarse en la medida que se corrijan nuestras estructuras cerebrales y afectivas como sociedad.* Es decir, aunque aparentemente todas estas contradicciones surgen por procesos políticos, por formas de organización social, de tendencias históricas, de modelos de producción, de herencias materiales, de determinaciones económicas, de desequilibrios entre campo y ciudad, etc., en última instancia, todos estos hechos parten de las visiones profundas, que los individuos poseen sobre el hombre, el mundo y la vida.

Por lo mismo, frente a este panorama, es necesario subrayar que son situaciones que no nos imponen las fuerzas naturales, sino que las genera nuestro entendimiento deformado. Por ello, *insistimos que en nuestras sociedades podrá existir progreso tecnológico, aumento de riqueza, expansión material, incremento de las comunicaciones, perfeccionamiento científico, reagrupación política, modernización social, etc., pero si no hay transformación de nuestras estructuras psíquicas, finalmente, no hay avance de nuestras comunidades.*

Es por esto, que el proyecto civilizatorio más importante para el próximo siglo y milenio que está por comenzar, no será la formación de nuevos bloques económicos por zonas geográficas, la expansión de nuevos mercados, el flujo de nuevos capitales, la irradiación de nuevas tecnologías, la conquista de mayores mercados, la producción de un nuevo nivel de competitividad y eficiencia mundial, la aplicación de óptimos controles de calidad productiva, etcétera, como ahora lo plantean las premisas de los proyectos de desarrollo moderno; lo medular será cambiar el nivel de conciencia del hombre sobre sí mismo, sobre su sociedad y sobre la misión que le corresponde desempeñar en el Planeta Tierra. En este sentido, podemos decir que *la profunda crisis que vivimos al final del siglo XX, en última instancia, no es una crisis de productividad, de tecnología, de inventiva, de eficiencia, de capital, etc. como nos lo han hecho creer las nuevas "doctrinas del mercado" que han conquistado todos rincones del mundo, sino que es una profundísima crisis de valores culturales y espirituales que se traducen en desastrosas consecuencias económicas, políticas, sociales y ecológicas para la vida de los seres. Es una crisis de ideologías, de concepciones del mundo y de sentidos de la vida.*

Así presenciamos que:

...la técnica se ha alejado del hombre. El dominio científico-técnico y el positivismo en sus diferentes formas han fracasado al igual que lo hicieron el individualismo y el llamado "socialismo real". Los ideales de vida y los valores pierden su base y su sentido. La técnica y el afán de progreso nos han llevado al nihilismo, al olvido del ser humano, al pensamiento cuantificable y calculador. El mundo aparece como absurdo e incoherente.⁶²

Para avanzar en una nueva dirección cardinal del espíritu humano, hoy contamos con una infinidad de recursos materiales y tecnológicos para lograrlo, como son una enorme gama de medios de

comunicación colectivos, grandes redes de bibliotecas, importantes sistemas de casas de cultura, estructuras muy maduras de nuevas tecnologías de información, complejos sistemas de educación formal e informal, nuevos sistemas de "autopistas electrónicas", etcétera. Lo único que ahora falta es que los individuos nos intereseamos y trabajemos en cambiar nuestras mentes y sentimientos en la dirección de este nuevo horizonte de crecimiento humano.

Es por ello, que frente al proceso internacionalizador de todos los aspectos de la vida que ha introducido la modernidad y que ahora está formando una nueva cultura globalizadora, cuyo objetivo es la creación de las condiciones psico-afectivo-materiales para que funcione el modelo del libre mercado a costa de lo que sea; ahora, es urgente formar paralelamente a nivel global otro proceso mental superior que evite el avance de la "cultura de la muerte" que progresivamente se extiende en México, América Latina y el resto del planeta. Para esto, es necesario construir a través de los principales medios de comunicación y otras infraestructuras educativas una globalización cultural y comunicativa orientada hacia la defensa y conservación de la vida, y no para la simple realización del proceso de concentración de capital, en escalas cada vez mayores.

Bajo esta perspectiva, hay que considerar que así como en los umbrales del siglo XX la globalización de la economía ha integrado a los mercados mundiales abriendo nuevos frentes en las relaciones macroeconómicas; ahora al iniciar el Tercer Milenio es indispensable impulsar la emergencia de una nueva *conciencia planetaria* que permita el rescate y la creación de valores para la sobrevivencia humana. Debemos de reconocer que "la relación del hombre con el mundo, es más rica y originaria que la que pretenden plantear la lógica o la ciencia."⁶³

Ante este panorama devastador de la vida la comunicación y la cultura no pueden seguirse

concibiendo medievalmente en términos instrumentales como la simple transmisión de información de una entidad a otra o como la "decoración culta" de instituciones o empresas. Hoy, es indispensable rescatar la esencia de la comunicación y la cultura para entenderla como la creación de procesos de humanización de los individuos para evolucionar hacia fases superiores de desarrollo de especie humana.

En este sentido, así como las sociedades capitalistas modernas produjeron una conciencia consumista, acumuladora de bienes, fraccionadora del ser humano y del corto plazo; ahora para sobrevivir como especie estamos obligados a formar otra conciencia humana, ya no desde estos parámetros artificiales de la concentración material, mal denominado "nuevo orden mundial"; sino desde la protección al mar, el llamado del respeto a las razas, la conservación de las cadenas de reproducción de la vida, la limpieza de la atmósfera, la defensa de los derechos humanos, la armonía con la Tierra, la descontaminación del agua, la regeneración de los bosques, la rehumanización de las ciudades, el rescate de los ríos, la armonía con los ciclos del universo, la sobrevivencia de la biodiversidad, la reconstrucción del Hombre; en una idea, desde el llamado del *renacimiento y esplendor de la vida*.

Si no actuamos ahora desde la comunicación y la cultura en esta elemental dirección cósmica, para los próximos siglos tendremos ciudades más grandes que las que ahora conocemos, nuevas máquinas que deslumbrarán nuestra atención, concentraciones inimaginables de capital en algunas sociedades, avanzadísimos sistemas de comunicación de la treintava generación, estructuras "inteligentes", en casi todas las áreas de la vida cotidiana, medicamentos que prolongarán más el promedio biológico de nuestras vidas, acceso a mercancías internacionales de todo tipo, etc.; pero también tendremos un hombre más destruido que el que ahora conocemos, pues habrá perdido en

proporciones superiores la armonía consigo mismo, con el Universo y con todas las formas de vida que lo rodean.

Es por ello, que hoy día es central trabajar para romper el círculo de esta enfermedad espiritual al generar otra globalización cultural que cree un cambio de conciencia para sobrevivir y produzca un *nuevo despertar humano* hacia una fase superior de realización del Hombre; o continuaremos caminando por el sendero del sueño de la muerte por el que venimos acerándonos como civilización occidental desde hace muchas décadas.

23. Notas

¹ Por nuevas tecnologías de comunicación comprendemos aquellos fenómenos tecnológicos comunicativos que han aparecido recientemente y que se engloban en las siguientes tecnologías con sus respectivas características:

- a El cable: la fibra óptica le permitirá distribuir una amplia gama de comunicaciones.
- b El satélite: utilizado conjuntamente con el cable y la TV como lo ejemplifica el caso norteamericano.
- c El videocassette y el videodisco.
- d La minicomputadora: es muy probable que en poco tiempo que la terminal de la computadora y el televisor formen un sólo y único aparato.
- e La telemática: el teletexto (por televisión; el videodisco (por teléfono); el cabletexto (por cable), etcétera.
- f La gran informática: Las computadoras de la industria, del comercio, de la investigación, las grandes redes transnacionales, los bancos de datos, etcétera.
- g La radio local: no es propiamente hablando un nuevo medio, pero la utilización que se hace es nueva (sobre todo, si la radio local es una radio comunitaria o radio popular).
- h La televisión comunitaria.

Boletín ENLACE, Organó Informativo de la Asociación Católica Latinoamericana para Radio y la Televisión núm. 2 y 3, julio - septiembre de 1983, Quito, Ecuador, p. 12.

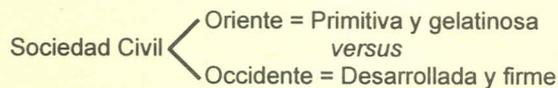
² Citado por Jesús Martín Barbero de R. Muchembled, *Culture Populaire et Culture des Elites*, Paris, 1978, en: Apuntes para una Historia de las Matrices Culturales de la Masmediación, Primer Foro Internacional de Comunicación y Poder, Lima, Perú, 7 - 11 julio de 1982, pp.3-10. Para ampliar este panorama en México, consultar de Thzacil Pazos y Natividad Vigueira R., *La Iglesia como Aparato Ideológico de Estado en la*

Nueva España (1800-1815), Cuadernos del TICOM núm. 17, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, México D.F., 1983.

- 3 Rafael Roncagliolo, *Comunicación y Cultura Transnacionales: Propositiones Críticas*, obra cit., p. 12. Complementando este aspecto Roncagliolo y Reyes Matta señalan que "la importancia de la iglesia como aparato ideológico dominante se ha visto desplazada, primero por el desarrollo del aparato de educación formal (y por el crecimiento de la educación laica), y más recientemente por la expansión de los medios de comunicación colectiva. Al lado del aparato escolar y de los medios de comunicación, la influencia ideológica de la iglesia se ha minimizado. Piénsese por ejemplo, en los magros resultados de sus campañas contra el control de la natalidad". Rafael Roncagliolo y Fernando Reyes Matta, *Iglesia, Prensa y Militares*, obra cit., p. 80.
- 4 Es muy importante aclarar que cuando afirmamos que las tecnologías de información se han convertido en los principales aparatos de hegemonía, en ningún momento queremos reproducir la visión idealista de la hegemonía que postula que ésta se produce sólo y desde la esfera cultural desvinculada de las principales exigencias, y procesos económicos y políticos de la sociedad. Al contrario, en todo momento reconocemos que el consenso que se produce vía medios de comunicación no se reduce solamente al momento superestructural del fenómeno, sino que como toda relación de fuerza que es surge desde el corazón de la infraestructura y de sus contradicciones materiales. Sin embargo, por necesidades metodológicas de recorte de nuestro objeto de estudio, no examinaremos todo el recorrido macro social que acompaña a los procesos de construcción de la hegemonía. En esta ocasión, sólo analizaremos las vías de salida de este reflejo ideológico a través de las tecnologías de comunicación.
- 5 Para ampliar las características de la nueva educación que se da a través de las tecnologías de información, consultar de Alberto Montoya Martín del C. y Ma. Antonieta Rebeil, *El Impacto Educativo de la Televisión Comercial en los Estudiantes del Sistema Nacional de Telesecundaria*, en Televisión y Ense-

ñanza Media en México: El Sistema Nacional de Telesecundaria, Vol. II, SEP, SHCP, SP, México, D.F., 1981, p. 170 y siguientes.; y Javier Esteinou Madrid, *Los Medios de Comunicación y la Capacitación de la Fuerza del Trabajo*, Cuadernos del TICOM, núm. 23, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., 1983.

- 6 Para ampliar este panorama histórico, consultar nuestro trabajo *El Surgimiento de los Aparatos de Comunicación de Masas y su Incidencia en el Proceso de Acumulación de Capital*, Cuadernos del TICOM núm. 10, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D.F., julio de 1981.
- 7 Es importante resaltar que esta tendencia de transformación de los principales aparatos de hegemonía, responde y se explica, en buena parte, por el trasfondo cultural que caracteriza y hereda la sociedad civil de Oriente y Occidente. En otras palabras, esta realidad coincide ampliamente con los diagnósticos gramscianos que, según Perry Anderson, desde principios del siglo XX, precisan algunas de las oposiciones que se dan entre la sociedad civil de Oriente y Occidente. En Oriente, la sociedad civil es primitiva, incipiente y gelatinosa por falta de organismos privados. En consecuencia, en estas coordenadas el Estado lo es todo, ocupa la casi totalidad de la esfera de dirección de la sociedad. En cambio, en Occidente la sociedad civil se encuentra firmemente desarrollada por la presencia de múltiples organismos privados que se convierten en fuertes "trincheras" y "casamatas" que modelan y regulan la acción rectora del Estado. Incluso, existen momentos en que la sociedad civil puede convertirse en una robusta cadena de fortalezas, cuyas complejas estructuras pueden resolver las sísmicas crisis políticas o económicas que enfrenta el Estado. Por consiguiente, en esta zona del planeta, Estado y sociedad civil mantienen una relación de equilibrio. Para ampliar estos conceptos consultar de Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Editorial ERA, México, D.F., 1980, pp. 9, 10; 19, 20; 37-40.



Articulando el desarrollo de los medios de comunicación con lo anterior, es necesario subrayar que esta inercia de evolución de los aparatos de información, responde plenamente a esta herencia de estructuras culturales que recibe Oriente y Occidente. Esto es, derivado de las distintas propiedades que la sociedad civil conquista en estas dos regiones disímboles, podemos observar que en Occidente los medios de comunicación alcanzan su plena madurez de expresión, pues se encuentran en estado muy avanzado de expansión y de intromisión en las esferas de conciencias. Sin embargo, no se puede decir lo mismo para Oriente, donde hasta hace apenas algunos años los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información empiezan a penetrar y a modificar las fuertes redes culturales que se heredan del siglo pasado y estructuran la vida ideológica de estas sociedades.

De igual forma, hay que considerar en Occidente que este fenómeno de mutación superestructural tiene una gama de validez histórica desigual que no le permite generalizarlo, en el mismo grado, para todas las formaciones sociales occidentales. Es decir, la emergencia de los medios de comunicación como principales aparatos de hegemonía, es una realidad que cobra plena vigencia en las zonas del capitalismo avanzado, donde los aparatos y sistemas de comunicación alcanzan su mayor nivel de evolución y perfección tecnológica; pero en las áreas del capitalismo tardío, los medios de información incursionan sobre la sociedad civil con menor peso cualitativo, pues se enfrentan a mayores resistencias culturales tradicionales provenientes de otras fases de desarrollo nacional.

En este sentido, esta nueva tendencia histórica es un fenómeno ideológico que sufre fuertes desniveles de cristalización en el centro y la periferia, según es el grado de madurez cultural que alcanza la sociedad donde se ubica.



⁸ Juan Somavia, *La comunicación y el modelo transnacional de Desarrollo*, Revista Nueva Sociedad núm. 30, septiembre-octubre de 1978, Caracas, Venezuela, p. 33. Acerca del grado de comprensión teórica y metodológica de este fenómeno, es importante reconocer que los esfuerzos conceptuales realizados hasta ahora por los enfoques críticos de la comunicación, son insuficientes para aclarar esta realidad. Esta última evoluciona infinitamente más rápido que la reflexión que se construye alrededor de ella. Basta pensar que "aún cuando seguimos usando las palabras *información* y *comunicación*, éstas se aplican a fenómenos sociales radicalmente diferentes de aquellos que se describían con estos mismos términos en la década de los cuarenta". Estamos encasillados dentro de un lenguaje que es incapaz de reflejar su significado global y total actual. Basta pensar que tanto la paloma de Reuters como el último satélite de comunicaciones se llama igualmente "información" pero sus efectos sociales son sustancialmente distintos. *La Comunicación y el Modelo Transnacional*, *Ibid.* p.33-34.

⁹ La presencia de la cultura de masas da origen a la industrialización de la comunicación, la que a su vez provoca el fenómeno de explosión de la información. Dicha realidad, puede ser considerada desde dos puntos de vista. Desde un punto de vista teórico y prospectivo, esta realidad puede propiciar los siguientes avances: un rápido acceso a una información más abundante, mayor participación en el desarrollo social gracias a una percepción más clara de la realidad; interacción equilibrada y pluralista en el campo cultural con objeto de facilitar la democratización; y sentimiento de un destino común en el desarrollo de una sociedad global. Desde un punto de vista sociológico, este mismo fenómeno puede significar los siguientes problemas: un acceso a la información desequilibrada y desigual, tanto en cada país como en cada comunidad internacional; la circulación de la información es de

sentido único, está culturalmente desequilibrada y tiene carácter repetitivo; la saturación de la información se produce en las zonas urbanas y semi urbanas, con lo que el público pasa a ser insensible a los problemas y acontecimientos de su tiempo; la información transmitida por las agencias transnacionales se refiere a menudo a realidades extranjeras que no guardan relación alguna con los problemas y las exigencias de la cultura y el desarrollo nacionales. *Informe Provisional Sobre los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna*, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, UNESCO, París, Francia, 1980, p. 61.

¹⁰ Dentro de la actual trayectoria de evolución mundial que lleva la tecnología electrónica en el presente y que se continuará sosteniendo en el futuro, destacan las siguientes cuatro líneas de innovaciones tecnológicas:

- a Innovaciones relacionadas con las computadoras: I) telecomputadoras, II) microfichas, III) material de registro y localización de la información, IV) computadoras electrónicas, que van desde las calculadoras de gran velocidad a los sistemas de información complejos, y V) video-informática (videotextos: Ceefax y Antiope).
- b Innovaciones en materia de grabación de la información: I) magnetófonos, II) cámaras de video portátiles, que permiten grabar sonidos e imágenes, (magnetoscopios de 1/2 pulgada que cumplen las normas y que tienen la calidad de la radiodifusión normal), y gracias a las cuales el público puede dominar la televisión, en vez de ser una simple sujeto de ella, y que liberan al material video de las limitaciones propias de un estudio.
- c Innovaciones en materia de transmisión de la información: I) tecnología numérica aplicada al sonido y a la televisión numérica; II) estereofonía grabada y difundida por la radio; III) satélites de comunicación en órbita ecuatorial, que enlazan los continentes mediante la imagen y el sonido (visiófono, video conferencias); IV) nuevos cables, múltiples y coaxiales, de gran capacidad, que multiplican los canales transoceánicos utilizables

para el teléfono y las informaciones cifradas; V) fibras o tubos de luz, que permiten transmitir una cantidad prodigiosa de información, millones de señales fónicas o miles de señales de televisión, por ejemplo); VI) transmisión de sonidos y de imágenes por micro-ondas; VII) máseres; VIII) láseres que ofrecen una nueva gama de dispositivos técnicos, por ejemplo para las operaciones quirúrgicas delicadas (en particular, en oftalmología), instrumentos industriales que abren nuevas posibilidades prácticamente ilimitadas; y IX) radiotelegrafía y radiotelefonía que, al utilizar el espectro de frecuencia de radio, proporcionan servicios muy diversos y que rebasan ya hoy la ionósfera y llegan al espacio extra atmosférico.

- d Innovaciones en materia de restitución y reproducción de la información: I) offset fotográfico; II) procedimientos químicos de reproducción de documentos, videodiscos; III) consolas de video para la corrección de copias y pruebas; IV) holografías; V) telescopía de periódicos y revistas por teléfono y por satélites; VI) relojes numéricos o de cristales líquidos, y adaptadores electrónicos para nuevas modalidades de utilización de las pantallas de televisión; VII) electrónica gráfica, que combina la computadora con las técnicas de la imprenta y que pueden revolucionar la producción de periódicos, revistas y libros, al multiplicar la rapidez y reducir los costos de reproducción en negro y blanco y en color; VIII) máquinas de impresión de gran velocidad, que reproducen también la fotografía y los colores; IX) telemecanografía; X) material telefotográfico y XI) receptores de fotos electrostáticos.

¹¹ Es importante advertir que debido a la explosión tecnológica de los medios de comunicación, el paisaje cultural de las sociedades tradicionales ha cambiado drásticamente. Dentro de estas modificaciones, uno de los principales problemas que han surgido, es la reducción de la comunicación personal por la interferencia de los canales electrónicos en los espacios íntimos del encuentro de parejas, familiar y grupal. Para ampliar esto consultar, *Informe Provisional sobre los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna*, obra cit., pp. 26-27; y *Un Solo Mundo*.

Voces Múltiples: Comunicación e Información en Nuestro Tiempo, obra cit., pp. 91-92, 105-109 y 146-148.

- ¹² Una concepción intuitiva pero también idealista sobre la forma como la sociedad se modifica con la presencia de las tecnologías informativas, la encontramos de manera embrionaria en el pensamiento de Marshall McLuhan. Consultar *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Editorial Diana, S.A., México D.F., 1979. Una crítica moderada al pensamiento de McLuhan puede consultarse en Gianpiero Gauraleri, *La Galaxia de McLuhan*, Editorial ATE, España, 1981.
- Para un panorama general sobre la línea de evolución que han seguido las tecnologías de información desde el telégrafo en 1840 hasta la comercialización de los cristales de silicio, consultar *Un sólo mundo. Voces múltiples comunicación e información en nuestro tiempo*, obra cit., pp. 31 a 36.
- ¹³ Consultar nuestro trabajo *El estudio materialista de la comunicación de masas*, Cuadernos del TICOM núm. 1, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., marzo, 1979.
- ¹⁴ Debemos recordar que "con el fin de conservar el equilibrio que requiere el imperio del capital, los dirigentes criollos o foráneos, a través de sus acciones directas o mediante la intervención del Estado que los representa, se ven permanentemente obligados a dominar y a organizar alrededor de su proyecto histórico, al sistema global de comunicación e información, y muy en particular, a los medios de difusión colectiva. De éstos últimos, prioritariamente monopoliza a los de tecnología más avanzada, puesto que son los que les ofrecen mayor poder de creación de consenso y de subordinación colectiva". Consultar nuestro trabajo, *El condicionamiento social de los medios de comunicación de masas*, en Seminario de Comunicación Social, Serie Ensayos núm. 10, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México D.F., 1983, pp. 19 a 20.
- ¹⁵ Pensamos que debido a este tipo de inserción altamente orgánica que han alcanzado los medios de comunicación dentro del Estado, y el funcionamiento estructural de la sociedad, es muy difícil su transformación profunda. Los intentos frustrados más recientes que pretendían modificar la estructura global

de los medios de comunicación, los encontramos en el proyecto RETELVE de Venezuela en 1977 y en los proyectos de derecho a la información en 1981 y de democratización de la comunicación en 1983 en México. Para ampliar este último, consultar de Javier Solórzano Zinser, *Comunicación social y voluntad política*, *El Día*, 18 de junio de 1983.

- ¹⁶ El concepto del Estado ampliado es una categoría analítica totalmente abandonada por la reflexión crítica de la comunicación europea y latinoamericana. La única disciplina que la ha retomado y desarrollado ha sido la ciencia política a través de la teoría de los aparatos de hegemonía, representada, especialmente, por los brillantes trabajos de Christine Buci-Glucksmann.
- Nuestro esfuerzo consiste en recuperar dicho arsenal teórico olvidado para enriquecerlo y expandirlo con las aportaciones que ha ofrecido la evolución material de los medios de comunicación y de las tecnologías de información sobre la trama de los aparatos de hegemonía tradicionales. Estamos convencidos que esta matriz teórica es una de las principales vetas y directrices conceptuales que nos permiten comprender las funciones y transformaciones que ejercen las tecnologías de comunicación dentro del actual ámbito del poder.
- ¹⁷ Para ampliar este panorama consultar de Marcos Kaplan, *Estado y Sociedad*, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1980, pp. 213 a 214.
- ¹⁸ Para profundizar en este punto consultar de Mabel Piccini, *Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, versión mimeografiada, México, D.F., agosto de 1981, pp. 24 a 26.
- ¹⁹ Haza Remus, Luis Armando; *Políticas de financiamiento de la cultura*, Seminario: Política Cultural en México, Coordinación de Humanidades, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, 8 de noviembre de 1988, México, D.F.
- ²⁰ *Ibid.*
- ²¹ Al respecto consultar el papel que ha desempeñado la cultura en los últimos cuatro gobiernos *Primer informe de Gustavo Díaz Ordaz (1965)*, *El Financiero*, 3 de octubre de 1988; *Tercer informe de Gustavo*

Díaz Ordaz (1967), El Financiero, 5 de octubre de 1988; *Cuarto informe de Gustavo Díaz Ordaz (1968)*, El Financiero, 6 de octubre de 1988; *Quinto informe de Gustavo Díaz Ordaz (1969)*, El Financiero, 7 de octubre de 1988; *Ultimo informe de Gustavo Díaz Ordaz (1970)*, El Financiero, 8 de octubre de 1988; *Primer Informe de Luis Echeverría Alvarez (1971)*, El Financiero, 11 de octubre de 1988; *Segundo Informe de Luis Echeverría Alvarez (1972)*, El Financiero, 12 de octubre de 1988; *Tercer Informe de Luis Echeverría Alvarez (1973)*, El Financiero, 13 de octubre de 1988; *Cuarto Informe de Luis Echeverría Alvarez (1974)*, El Financiero, 14 de octubre de 1988; *Quinto Informe de Luis Echeverría Alvarez (1975)*, El Financiero, 15 de octubre de 1988; *Ultimo informe de Luis Echeverría Alvarez (1976)*, El Financiero, 16 de octubre de 1988; *Primer Informe de José López Portillo (1977)*, El Financiero, 19 de octubre de 1988; *Segundo Informe de José López Portillo (1978)*, El financiero, 20 de octubre de 1988; *Tercer informe de José López Portillo (1979)*, El Financiero, 20 de octubre de 1988; *Cuarto informe de José López Portillo (1980)*, El Financiero, 20 de octubre de 1988; *Quinto informe de José López Portillo (1981)*, El Financiero, 21 de octubre de 1988; *Ultimo informe de José López Portillo (1982)*, El Financiero, 22 de octubre de 1989; *Primer Informe de Miguel de la Madrid (1983)*, El Financiero, 23 de octubre de 1988; *Segundo Informe de Miguel de la Madrid (1984)*, El Financiero, 23 de octubre de 1988; *Tercer Informe de Miguel de la Madrid (1985)*, El Financiero, 24 de octubre de 1988; *Cuarto Informe de Miguel de la Madrid (1986)*, El Financiero, 25 de octubre de 1988; *Quinto informe de Miguel de la Madrid (1987)*, El Financiero, 26 de octubre de 1988; *Ultimo Informe de Miguel de la Madrid (1988)*, El Financiero, 27 de octubre de 1988.

²² Al respecto ver la propuesta de uso cultural de los medios de comunicación para este gobierno. *Plan Nacional de Desarrollo*, obra citada, p-117.

²³ Un ejemplo muy claro de esta incomprensión se localiza en el texto preliminar del Dr. Enrique Florescano donde revisa las políticas culturales más importantes del país y los medios de comunicación son marginados nuevamente a un lugar insignificante dentro de este balance. Enrique Florescano, *La*

política cultural en México; Seminario sobre la política cultural en México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 8 de noviembre de 1988, México, D.F.

²⁴ Para ampliar este punto consultar nuestro trabajo *Las tecnologías de información y la confección del Estado ampliado*, Javier Esteinou Madrid, Cuadernos del Taller de Investigación para la Comunicación Masiva (TICOM), núm. 30, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, enero de 1984, México, D.F., 129 p.

²⁵ Para realizar este análisis es necesario considerar metodológicamente que el panorama que caracteriza la composición de los medios de comunicación públicos mexicanos, especialmente la televisión, no es uniforme, homogénea, ni monolítica, sino que es variada y muy compleja, pues está constituida por diversos modelos y proyectos formales que están en constante cambio y lucha entre sí, como son las redes públicas de televisión nacional, los sistemas audiovisuales regionales y las televisoras universitarias o culturales. Cada uno de estos sistemas es complejo y diferenciado, por lo cual es muy difícil realizar juicios definitivos y exhaustivos sobre el comportamiento absoluto que desempeña la televisión pública en nuestro país. Sin embargo, haciendo a un lado algunas excepciones como son el caso del Sistema Oaxaqueño de Radio y Televisión y algunos esfuerzos aislados de la televisión universitaria; la mayor parte del esquema de la televisión pública que existe en nuestra República adopta un mismo estilo de funcionamiento general que permite aplicarle un mismo análisis y una reflexión global común. Es decir, si un estudio macrosocial de esta situación no puede explicar todas las particularidades específicas de este fenómeno cultural, por lo menos si puede localizar las grandes tendencias que caracterizan la conformación de esta realidad central para el desarrollo mental de nuestra sociedad.

²⁶ *Políticas de financiamiento de la cultura*, obra cit, p. 5.

²⁷ *Con ganas de bailar la Lambada*, Uno Más Uno., 4 de abril de 1990; *No prohibirán en Guatemala la película Lambada*, Excélsior, 5 de abril de 1990; *La Lambada baile que ya invadió la URSS*, Excélsior, 11 de septiembre de 1990.

- ²⁸ 1990 puede ser el año más cálido del planeta desde hace 120 mil años, Excélsior, 25 de abril de 1990; *El efecto invermadero modificó el calendario de tormentas y huracanes*, Excélsior, 26 de mayo de 1990; *El calentamiento de la atmósfera podría causar las constantes tormentas tropicales y ciclones*, Excélsior, 5 de junio de 1991.
- ²⁹ *Proyecta E.U. descifrar la composición genética*, Excélsior, 25 de septiembre de 1989.
- ³⁰ *La primera base espacial "Libertad a 250 millas sobre la tierra"*, Excélsior, 15 de julio de 1991.
- ³¹ *El nacimiento del primer niño de probeta en Pakistán pone de cabeza a la nación*, Excélsior, 25 de agosto de 1989.
- ³² *Descubren astrónomos de E.U.A la primera galaxia a punto de nacer*, Excélsior, 29 de agosto de 1989.
- ³³ *Tratan por primera vez en la historia de la medicina a humanos con genes modificados*, El Universal, 30 de agosto de 1990. *La era de la terapia genética comenzó con la transfusión de células producidas*, Excélsior, 28 de abril de 1991.
- ³⁴ *Cada cuatro horas desaparece una especie animal: James Flower*, Uno Más Uno, 9 de agosto de 1989.
- ³⁵ *La revolución de las computadoras que piensan*, Excélsior, 29 de diciembre de 1989; *Japón en el umbral de la neurocomputadora*, Excélsior, 3 de enero de 1990.
- ³⁶ *Se debate la fusión en frío lograda por S. Pons*, Excélsior, 12 de mayo de 1989; *Francia realiza su primera experiencia para lograr su fusión nuclear en frío*, Excélsior, 5 de mayo de 1989; *La fusión en frío opción energética: Mayer y Reitz*, Excélsior, 27 de mayo de 1991.
- ³⁷ *El mapa cromosómico*, Excélsior, 12 de mayo de 1990; *La identificación del ADN*, Excélsior, 31 de junio de 1990.
- ³⁸ *Descubren en el cerebro lugar para hacer medicinas*, Uno Más Uno, 14 de septiembre de 1990.
- ³⁹ *Los recursos no renovables con claros síntomas de agotamiento*, El Financiero, 18 de septiembre de 1989.
- ⁴⁰ *¿Realmente debemos confiar todo a la Iniciativa Privada?: El caso de la Física*, El Financiero, 1 de noviembre de 1991.
- ⁴¹ *Liberalismo social, nuestra filosofía; contra estatismo y neoliberalismo absorbente*, El Financiero, 5 de

- marzo de 1992. *El liberalismo social*, Excélsior, 7 de marzo de 1992; *El liberalismo social: Nuestro camino*, Uno Más Uno, 8 de marzo de 1992; *¿Neoliberalismo social?*, Uno Más Uno, 11 de marzo de 1992; *Entre la política y la economía. La condición de los serviles*, Excélsior, 13 de marzo de 1992; *El liberalismo social fortalece la soberanía*, Uno Más Uno, 13 de marzo de 1992; *Recursos a los marginados con mecanismos de mercado*, Excélsior, 14 de marzo de 1992; *Qué del liberalismo*, Uno Más Uno, 17 de marzo de 1992; *De nuevo sobre el liberalismo*, Uno Más Uno, 10 de marzo de 1992; *El liberalismo social se vive con el Pronasol*, Excélsior, 21 de marzo de 1992; *Ni la soberanía es obsoleta, ni existe un modelo único*, Excélsior, 22 de marzo de 1992; *El liberalismo social no es un antagonismo*, Uno Más Uno, 27 de marzo de 1992; *El liberalismo social no tiene cabida en una sociedad pasiva y apolítica*, Uno más Uno, 27 de marzo de 1992; *El liberalismo social permite rechazar, por igual, capitalismo salvaje y populismo*, Uno Más Uno, 27 de marzo de 1992.
- ⁴² *Requiere la sociedad actual de una nueva revolución científica*, Uno Más Uno, 31 de marzo de 1992.
- ⁴³ *El nacimiento del primer niño de probeta en Pakistán pone de cabeza a la nación*, Excélsior, 25 de agosto de 1989.
- ⁴⁴ *Tratan por primera vez en la historia de la medicina a humanos con genes modificados*, El Universal, 30 de agosto de 1990. *La era de la terapia genética comenzó con la transfusión de células producidas*, Excélsior, 28 de abril de 1991.
- ⁴⁵ *Proyecta E.U. descifrar la composición genética*, Excélsior, 25 de septiembre de 1989.
- ⁴⁶ *El mapa cromosómico*, Excélsior, 12 de mayo de 1990; *La identificación del ADN*, Excélsior, 31 de junio de 1990.
- ⁴⁷ *La primera base espacial "Libertad a 250 millas sobre la tierra"*, Excélsior, 15 de julio de 1991.
- ⁴⁸ *Descubren astrónomos de E.U.A la primera galaxia a punto de nacer*, Excélsior, 29 de agosto de 1989.
- ⁴⁹ *Descubren en el cerebro lugar para hacer medicinas*, Uno Más Uno, 14 de septiembre de 1990.
- ⁵⁰ *Mapa detallado del cerebro, gran reto*, Excélsior, 22 de septiembre de 1993; *Localizan la zona del cerebro que controla el aprendizaje y la memorización*, Excélsior, 11 de abril de 1994.

⁵¹ *En laboratorios espaciales realizan análisis de material para odontología*, Excélsior, 5 de febrero de 1994.

⁵² *Potente hormona podría reprogramar el reloj interno de los seres humanos*, Excélsior, 11 de octubre de 1993.

⁵³ *Habrá en E.U. inseminación artificial por correo*, Uno Más Uno, 14 de noviembre de 1994.

⁵⁴ *La revolución de las computadoras que piensan*, Excélsior, 29 de diciembre de 1989; *Japón en el umbral de la neurocomputadora*, Excélsior, 3 de enero de 1990.

⁵⁵ *Se debate la fusión en frío lograda por S. Pons*, Excélsior, 12 de mayo de 1989; *Francia realiza su primera experiencia para lograr su fusión nuclear en frío*, Excélsior, 5 de mayo de 1989; *La fusión en frío opción energética: Mayer y Reitz*, Excélsior, 27 de mayo de 1991.

Dicha fusión se logró cuando los expertos europeos en fusión nuclear emplearon en un reactor deuterio y tritio consiguiendo temperaturas de 300 millones de grados celsius, es decir, 20 millones más que la temperatura del sol, para lograr dicho resultado. *Se logró la fusión nuclear en laboratorio*, Excélsior, 12 de noviembre de 1991.

⁵⁶ Amparados bajo la cósmica ciudad sagrada maya de Uxmal cuyo significado es *volver a cosechar* en el centro de la salvaje selva del Triángulo del Sureste mexicano, se celebró en enero de 1994 el IV Simpósium Internacional de Ciencia y Conciencia organizado por la Sociedad Atenea para el Desarrollo de la Ciencia y la Humanidad, la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris y la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco para estudiar los problemas relativos al cambio de conciencia humana.

En esta atmósfera, protegidos por la milenaria fuerza femenina de la Ciudad de Uxmal, se congregaron decenas de intelectuales, escritores, científicos, pensadores, religiosos, filósofos, poetas, políticos y místicos de 22 países y de cuatro regiones del planeta preocupados en "volver a sembrar" en el mundo otros horizontes de conocimientos y sentimientos que contribuyan a propiciar el renacimiento del hombre y de la vida en las sociedades contemporáneas.

El término Uxmal es un toponímico maya yucateco que deriva de *Ux*, que significa cosechar o desprender el fruto de la mata y *Mal* referencia a las veces que se repite una labor. Es decir, Uxmal sería una alusión a una región donde se cosecha abundantemente. Esto concuerda plenamente con la potencialidad agrícola de la región Puuc (Serranía). *Guía Oficial de Uxmal*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y Ediciones Sálvat de México (SALVAT), México D.F., 1991, p. 17.

No es por casualidad que Uxmal se encuentra ubicada en el triángulo (figura que potencia la generación de la energía) del área Puuc, una porción de zona ecológica de aproximadamente 7,500 km² formada entre los Estados de Yucatán y Campeche. *Guía Oficial de Uxmal*, p. 9. es importante tener presente que la forma de triángulo y su expresión más acabada, la modalidad de la pirámide, son estructuras físicas que potencian la capacidad de producir e irradiar las energías magnéticas y electromagnéticas que se crean en dichos espacios. Para ampliar este aspecto consultas de Bill Kerrell y Kathy Goggin, *Manual de energía piramidal. Usos y aplicaciones*, Editorial Posada, 23 Ava. Edición, México, D.F., 1992.

Es por ello, que las culturas más antiguas como las egipcias, las indígenas y algunas orientales construyeron sus centros religiosos en forma de pirámides. Curiosamente, Uxmal corresponde a la ciudad femenina de los Mayas, diferente a la ciudad masculina de los mismos que es Chichén-Itzá y que significa pozo sagrado de los "Itzaes" o brujos del Agua, lo cual le otorga a la primera otras cualidades para los fenómenos cósmicos que allí se producen hacia el resto del planeta. *Guía Oficial de Chichén Itza*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y Ediciones Salvat de México (SALVAT), México, D.F., 1991, p. 12.

De aquí, una importancia muy especial que poseen los fenómenos espirituales y de conciencia que aquí se producen pues están enmarcados en el despertar de la nueva energía femenina que está despertando en el orbe para corregir el rumbo de evolución del planeta.

⁵⁷ Ospina, William, *Es Tarde Para el Hombre*, Grupo Editorial Norma, Santa Fé de Bogotá, Colombia, 1994, pp. 14 a 16.

⁵⁸ La penetración de la cultura occidental a través de su versión consumista en el mundo oriental ha sido tan fuerte que, por ejemplo, después de la caída de bloque soviético, Rusia ha sido invadida por el comercialismo. Así por ejemplo, a través del "Centro de exposiciones de la gran Rusia" se vende de todo, desde el automóvil de lujo occidental, que es el sueño inaccesible de la gran mayoría de la población, hasta las mujeres de plástico baratas importadas de China. Los grandes carteles de publicidad comercial que enmarcan la avenida principal del parque revelan que en Rusia corren otros tiempos y que el motor que todo lo impulsa no es otro que el dinero. *El Mercantilismo llega a Moscú*, Excélsior, 17 de febrero de 1994.

⁵⁹ Coberos, Jaime, Presentación al libro *Esperando el milenio. Reflexiones sobre el final de los tiempos*, D. Bonet, J. Coberos, L. M. Martínez Otero, J. Perasejordi y J. Phaure, II Semana de Estudios Sobre el Pensamiento Heterodoxo de San Sebastián, Ediciones 29, Barcelona, España, página 10.

⁶⁰ Schmucler, Héctor; *La escuela de Frankfurt y Walter Benjamin contra las estrategias tranquilizantes*, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social: Comunicación, Identidad e Integración Latinoamericana, Acapulco, Guerrero, México, octubre de 1992, versión fotocopiada, p. 10.

En este sentido el periodista Francisco Martín Moreno refiriéndose al caso de México señala que "a pesar de los alcances del envenenamiento de la atmósfera, de la tierra y del agua del Distrito Federal, a pesar de los alarmantes incrementos de delincuencia urbana, a pesar de la corrupción policiaca y de la dotación de servicios notablemente ineficientes, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) volvió a ganar en las urnas de las elecciones de agosto de 1991. La sociedad inmóvil observa su propio exterminio. ¿Se habrá vuelto loco el electorado? ¿Votó por el suicidio colectivo? *Una Generación de lisiados*, Excélsior, 21 de marzo de 1992.

⁶¹ Vogelmann D.J., Presentación al *I Ching. El Libro de las Mutaciones*, Editorial Sudamericana, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1976, p. 13.

En este sentido, Vogelmann señala que "cada hombre tiene su *Tao* y lo mejor para él es seguirlo. El oráculo lo pone en contacto con el *Tao* de las leyes universales y le señala así su propio *Tao* —cuya tra-

ducción corriente es *camino*— nada fácil de dilucidar en momentos difíciles". Ibid, p. 15.

⁶² *Reina el desamparo, la indiferencia y la soledad en un mundo cada vez más extraño*, Excélsior, 3 de febrero de 1994.

⁶³ *Reina el desamparo, la indiferencia y la soledad en un mundo cada vez más extraño*, Excélsior, 3 de febrero de 1994.

24. Documentación consultada

Anderson, Perry; *Las Antinomias de Antonio Gramsci*, Editorial ERA, México D.F., 1980.

Boletín ENLACE, Organó Informativo de la Asociación Católica Latinoamericana para Radio y la Televisión núms. 2 y 3, julio-septiembre de 1983, Quito, Ecuador.

Cada año mueren por enfermedad 40,000 mil niños en México, Excélsior 24 de diciembre de 1991.

Cada cuatro horas desaparece una especie animal: James Flower, Uno Más Uno, 9 de agosto de 1989.

Con ganas de bailar la Lambada, Uno Más Uno, 4 de abril de 1990.

Crece la desnutrición por la pérdida del poder adquisitivo, El Financiero, 26 de mayo de 1992.

Cuarto informe de Gustavo Días Ordaz (1968), El Financiero, 6 de octubre de 1988.

Cuarto informe de José López Portillo (1980), El Financiero, 20 de octubre de 1988.

Cuarto Informe de Luis Echeverría Alvarez (1974), El Financiero, 14 de octubre de 1988.

Cuarto Informe de Miguel de la Madrid (1986), El Financiero, 25 de octubre de 1988.

D. Bonet, J. Coberos, L. M. Martínez Otero, J. Perasejordi y J. Phaure, *Esperando el milenio. Reflexiones sobre el final de los tiempos*, II Semana de Estudios Sobre el Pensamiento Heterodoxo de San Sebastián, Ediciones 29, Barcelona, España, página 10.

De nuevo sobre el liberalismo, Uno Más Uno, 10 de marzo de 1992.

Descubren astrónomos de E.U.A la primera galaxia a punto de nacer, Excélsior, 29 de agosto de 1989.

Descubren en el cerebro lugar para hacer medicinas, Uno Más Uno, 14 de septiembre de 1990.

Desnutridos dos de cada tres niños de seis años. En el campo la mayoría, El Financiero, 26 de mayo de 1992.

Desnutridos seis de cada 10 niños, Excélsior, 31 de julio de 1992.

Desnutridos 64% de niños hasta de cinco años, Uno Más Uno, 27 de mayo de 1992.

El calentamiento de la atmósfera podría causar las constantes tormentas tropicales y ciclones, Excélsior, 5 de junio de 1991.

El efecto invernadero modificó el calendario de tormentas y huracanes, Excélsior, 26 de mayo de 1990.

El liberalismo social fortalece la soberanía, Uno Más Uno, 13 de marzo de 1992.

El liberalismo social no es un antagonismo, Uno Más Uno, 27 de marzo de 1992.

El liberalismo social no tiene cabida en una sociedad pasiva y apolítica, Uno más Uno, 27 de marzo de 1992.

El liberalismo social permite rechazar, por igual, capitalismo salvaje y populismo, Uno Más Uno, 27 de marzo de 1992.

El liberalismo social se vive con el Pronasol, Excélsior, 21 de marzo de 1992.

El liberalismo social, Excélsior, 7 de marzo de 1992.

El liberalismo social: Nuestro camino, Uno Más Uno, 8 de marzo de 1992.

El mapa cromosómico, Excélsior, 12 de mayo de 1990.

El mercantilismo llega a Moscú, Excélsior, 17 de febrero de 1994.

El nacimiento del primer niño de probeta en Pakistán pone de cabeza a la nación, Excélsior, 25 de agosto de 1989.

En laboratorios espaciales realizan análisis de material para odontología, Excélsior, 5 de febrero de 1994.

Entre la política y la economía. La condición de los ser-viles, Excélsior, 13 de marzo de 1992.

Están desnutridos 40% de los niños mexicanos, Excélsior, 6 de diciembre de 1991.

Esteinou Madrid, Javier; *El estudio materialista de la comunicación de masas*, Cuadernos del TICOM núm. 1, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México D.F., marzo 1979.

Esteinou Madrid, Javier; *El surgimiento de los aparatos de comunicación de masas y su incidencia en el proceso de acumulación de capital*, Cuadernos del TICOM núm. 10, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, México D.F., julio de 1981.

Esteinou Madrid, Javier; *El condicionamiento social de los medios de comunicación de masas*, en Seminario de Comunicación Social, Serie Ensayos núm. 10, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México D.F., 1983, pp. 19 a 20.

Esteinou Madrid, Javier; *Las tecnologías de información y la confección del Estado ampliado*, Cuadernos del Taller de Investigación para la Comunicación Masiva (TICOM), núm. 30, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, enero de 1984, México D.F.

Esteinou Madrid, Javier; *Los medios de comunicación y la capacitación de la fuerza del trabajo*, Cuadernos del TICOM, núm. 23, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., 1983.

Florescano, Enrique; *La política cultural en México. Seminario sobre la política cultural en México*, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 8 de noviembre de 1988, México, D.F.

Francia realiza su primera experiencia para lograr su fusión nuclear en frío, Excélsior, 5 de mayo de 1989.

Gauraleri, Gianpiero, *La galaxia de Mc Luhan*, Editorial ATE, España, 1981.

Guía Oficial de Chichén Itza, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y Ediciones Salvat de México (SALVAT), México D.F., 1991.

Guía Oficial de Uxmal, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y Ediciones Salvat de México (SALVAT), México D.F., 1991.

Habrá en E.U. inseminación artificial por correo, Uno Más Uno, 14 de noviembre de 1994.

Haza Remus, Luis Armando; *Políticas de financiamiento de la cultura*, Seminario: Política Cultural en México, Coordinación de Humanidades, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, 8 de noviembre de 1988, México, D.F.

Informe provisional sobre los problemas de la comunicación en la sociedad moderna, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, UNESCO, París, Francia, 1980.

Japón en el umbral de la neurocomputadora, Excélsior, 3 de enero de 1990.

Kaplan, Marcos, *Estado y Sociedad*, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1980, pp. 213-214.

Kerrell, Bill y Goggin, Kathy; *Manual de energía piramidal. Usos y aplicaciones*, Editorial Posada, 23 Av. Edición, México, D.F., 1992.

La era de la terapia genética comenzó con la transfusión de células producidas, Excélsior, 28 de abril de 1991.

La fusión en frío opción energética: Mayer y Reitz, Excélsior, 27 de mayo de 1991.

La identificación del ADN, Excélsior, 31 de junio de 1990.

La Lambada baile que ya invadió la URSS, Excélsior, 11 de septiembre de 1990.

La primera base espacial "Libertad a 250 millas sobre la tierra", Excélsior, 15 de julio de 1991.

La revolución de las computadoras que piensan, Excélsior, 29 de diciembre de 1989.

Liberalismo social, nuestra filosofía. Contra Estatismo y Neoliberalismo absorbente, El Financiero, 5 de marzo de 1992.

Localizan la zona del cerebro que controla el aprendizaje y la memorización, Excélsior, 11 de abril de 1994.

Los recursos no renovables con claros síntomas de agotamiento, El Financiero, 18 de septiembre de 1989.

Mapa detallado del cerebro, gran reto, Excélsior, 22 de septiembre de 1993.

Martín Barbero, Jesús de R. Muchembled, *Culture populaire et culture des élites*, París, 1978, en: Apuntes para una Historia de las Matrices Culturales de la Masmediación, Primer Foro Internacional de Comunicación y Poder, Lima, Perú, 7 - 11 julio de 1982.

Mc Luhan, Marshall, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Editorial Diana, S.A., México D.F., 1979.

Montoya Martín del C; Alberto y Rebeil; Ma. Antonieta, *El impacto educativo de la televisión comercial en los estudiantes del Sistema Nacional de Telesecundaria*, en Televisión y Enseñanza Media en México: El Sistema Nacional de Telesecundaria, Vol. II, SEP, SHCP, SP, México D.F., 1981.

Mueren cada año cincuenta mil niños en México por desnutrición, Excélsior, 29 de agosto de 1992.

Mueren por desnutrición 92 de cada cien mil niños en la Zona Centro Yucateca: IPN, Excélsior, 18 de marzo de 1992.

Ni la soberanía es obsoleta, ni existe un modelo único, Excélsior, 22 de marzo de 1992.

No prohibirán en Guatemala la película Lambada, Excélsior, 5 de abril de 1990.

Ospina, William, *Es tarde para el hombre*, Grupo Editorial Norma, Santa Fé de Bogotá, Colombia, 1994.

Padecen anemia seis de cada diez mexicanos, afirman especialistas, Excélsior, 21 de octubre de 1991.

Padecen desnutrición 20% de los niños en Guanajuato: Sánchez V, Excélsior, 28 de julio de 1992.

Piccini, Mabel; *Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, versión mimeografiada, México, D.F., agosto de 1981.

Potente hormona podría reprogramar el reloj interno de los seres humanos, Excélsior, 11 de octubre de 1993.

Primer Informe de Gustavo Díaz Ordaz (1965), El Financiero, 3 de octubre de 1988.

Primer Informe de José López Portillo (1977), El financiero, 19 de octubre de 1988.

Primer Informe de Luis Echeverría Alvarez (1971), El Financiero, 11 de octubre de 1988.

Primer Informe de Miguel de la Madrid (1983), El Financiero, 23 de octubre de 1988.

Proyecta E.U. descifrar la composición genética, Excélsior, 25 de septiembre de 1989.

Qué del liberalismo, Uno Más Uno, 17 de marzo de 1992.

Quinto Informe de Gustavo Díaz Ordaz (1969), El Financiero, 7 de octubre de 1988.

Quinto Informe de José López Portillo (1981), El Financiero, 21 de octubre de 1988.

Quinto Informe de Luis Echeverría Alvarez (1975), El Financiero, 15 de octubre de 1988.

Quinto Informe de Miguel de la Madrid (1987), El Financiero, 26 de octubre de 1988.

Recursos a los marginados con mecanismos de mercado, Excélsior, 14 de marzo de 1992.

Reina el desamparo, la indiferencia y la soledad en un mundo cada vez más extraño, Excélsior, 3 de febrero de 1994.

Requiere la sociedad actual de una nueva revolución científica, Uno Más Uno, 31 de marzo de 1992.

Schmucler, Héctor. *La escuela de Frankfurt y Walter Benjamin contra las estrategias tranquilizantes*, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social: Comunicación, Identidad e Integración Latinoamericana, Acapulco, Guerrero, México, octubre de 1992, versión fotocopiada.

Se debate la fusión en frío lograda por S. Pons, Excélsior, 12 de mayo de 1989.

Se logró la fusión nuclear en laboratorio, Excélsior, 12 de noviembre de 1991.

Segundo Informe de José López Portillo (1978), El financiero, 20 de octubre de 1988.

Segundo Informe de Luis Echeverría Alvarez (1972), El Financiero, 12 de octubre de 1988.

Segundo Informe de Miguel de la Madrid (1984), El Financiero, 23 de octubre de 1988.

Solórzano Zinser, Javier; *Comunicación social y voluntad política*, El Día, 18 de junio de 1983.

Somavia, Juan; *La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo*, Revista Nueva Sociedad núm. 30, septiembre - octubre de 1978, Caracas, Venezuela.

Tercer Informe de Gustavo Díaz Ordaz (1967), El Financiero, 5 de octubre de 1988.

Tercer Informe de José López Portillo (1979), El Financiero, 20 de octubre de 1988.

Tercer Informe de Luis Echeverría Alvarez (1973), El Financiero, 13 de octubre de 1988.

Tercer Informe de Miguel de la Madrid (1985), El Financiero, 24 de octubre de 1988.

Thzacil Pazos; Thzacil y Vigueira R; Natividad, *La Iglesia como aparato ideológico de Estado en la Nueva España (1800-1815)*, Cuadernos del TICOM núm. 17, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, México D.F., 1983.

Tratan por primera vez en la historia de la medicina a humanos con genes modificados, El Universal, 30 de agosto de 1990.

Tratan por primera vez en la historia de la medicina a humanos con genes modificados, El Universal, 30 de agosto de 1990.

Ultimo Informe de Gustavo Díaz Ordaz (1970), El Financiero, 8 de octubre de 1988.

Ultimo Informe de José López Portillo (1982), El Financiero, 22 de octubre de 1989.

Ultimo Informe de Luis Echeverría Alvarez (1976), El Financiero, 16 de octubre de 1988.

Ultimo Informe de Miguel de la Madrid (1988), El financiero, 27 de octubre de 1988.

Una generación de lisiados, Excélsior, 21 de marzo de 1992.

Vogelmann D.J., *Presentación al I Ching. El Libro de las Mutaciones*, Editorial Sudamericana, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1976.

¿Neoliberalismo social?, Uno Más Uno, 11 de marzo de 1992.

¿Realmente debemos confiar todo a la iniciativa privada?: El caso de la Física, El Financiero, 1 de noviembre de 1991.

1990 puede ser el año más cálido del planeta desde hace 120 mil años, Excélsior, 25 de abril de 1990.

41 millones de mexicanos sin acceso a los mínimos esenciales de nutrición, El Financiero, 15 de octubre de 1991.

Sociedad moderna y medios de comunicación
se terminó de imprimir en noviembre de 1995
en los talleres de Olé Me-xhíc-co editores,
Del Rosal 65 C, San Pedro Mártir.
El tiro consta de 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.